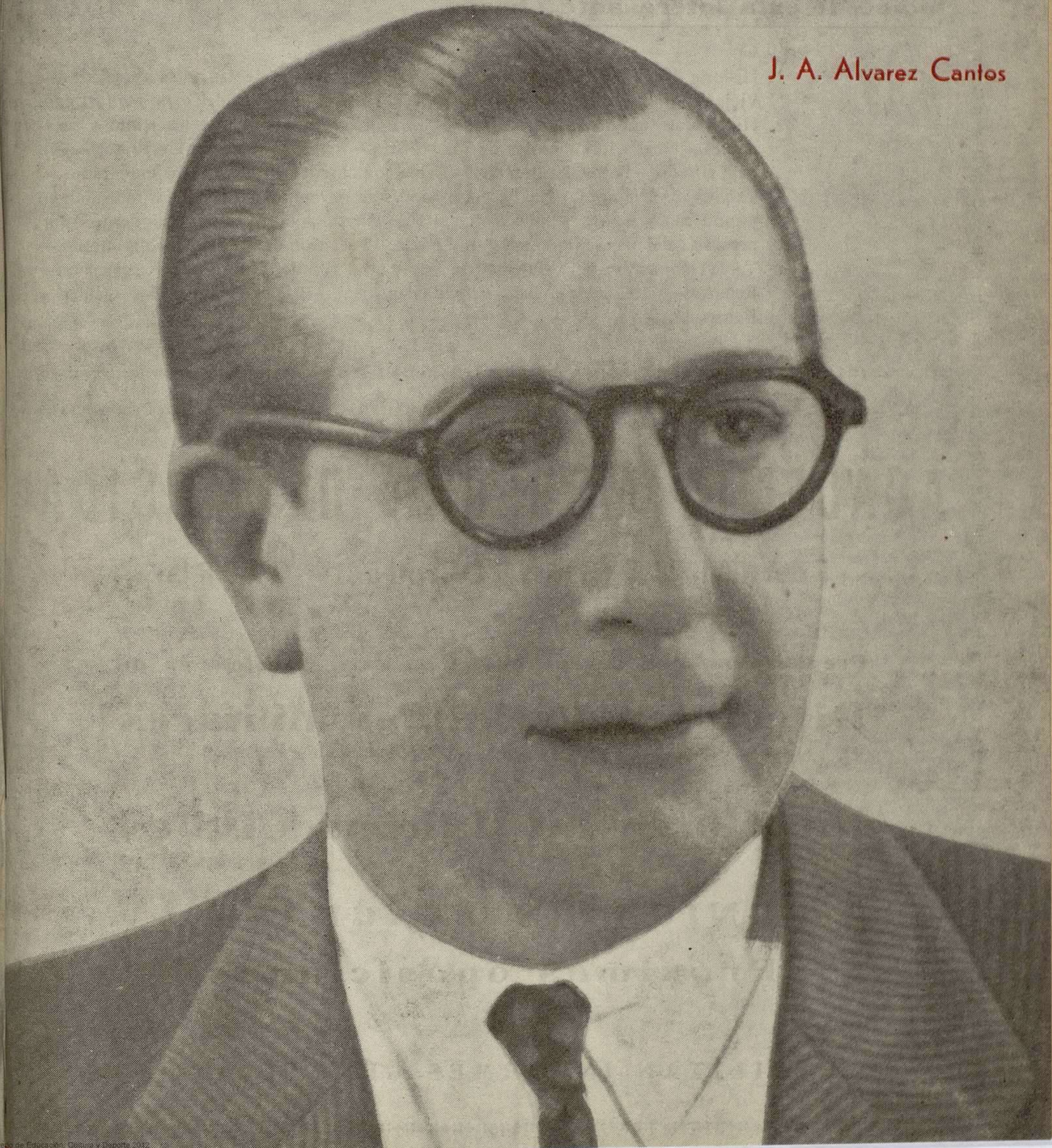


REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

J. A. Alvarez Cantos



Para sus armonizaciones consulte siempre...

TAQUIGRAFIA ARMONICA

Nueva Numérica de los Acordes o Bajo Cifrado Moderno

Autor: MANUEL BARASOAIN JULBE

Indice de esta interesante obra:

Historia del antiguo bajo cifrado.—Terminología antigua de las notas acordantes.—Vieja terminología de los acordes.—Relación literal numérica del viejo bajo cifrado. Historia del moderno bajo cifrado.—Terminología moderna de los sonidos acordantes.—Nueva terminología de los acordes.—Relación numérica literal del nuevo bajo cifrado.—Bajo cifrado mixto.—Tabla comparativa de los tres bajos cifrados.—Taquigrafía armónica.—Equivalencia notal, sonora y numérica del bajo cifrado antiguo y moderno.—Signos empleados en el bajo cifrado antiguo, mixto y moderno.—Imprecisión del bajo cifrado antiguo y mixto.—Precisión del bajo cifrado moderno.—Tabla comparativa del bajo cifrado mixto y moderno de las disonancias artificiales.—Retardos.—Utilidad del bajo cifrado Barasoain.—Bajetes con cifrados Galileo y Barasoain.

ACADEMIA MODERNA DE MUSICA

FRANCISCO SILVELA, 15 - MADRID

Preparación, por correspondencia, para oposiciones de

Directores de Bandas Militares

y

Directores de Bandas Civiles

UNICA EN SU CLASE

Próximas oposiciones

SE FACILITAN INFORMES GRATUITAMENTE

REVISTA MUSICAL ILUSTRADA

RITMO

Director: F. Rodríguez del Río. - Oficinas: Francisco Silvela, 15. - Teléfono 263103. - Madrid
 Precios de suscripción. - España: Semestre, 16 pesetas. Año, 30. - Extranjero: Año, 50 pesetas. - NUMERO SUELTO: 4 PESETAS

De la Asamblea de Compositores e Intérpretes Españoles

¿Qué ha sucedido en la Junta Organizadora del Colegio y de la Mutualidad?

RITMO, después de cuatro meses de silencio prudente y abnegado, en aras de la unidad musical española, estimando que la Asamblea celebrada con tanto entusiasmo y éxito el pasado año fué organizada y alentada por esta Revista, cumple el sagrado deber de informar a la opinión musical publicando unas entrevistas que hemos celebrado con los destacados miembros de la referida Junta D. Tomás Blanco, D. José Puerta y D. Julio Gómez.

He aquí el texto de estas entrevistas:

Don José Puerta

Le encontramos atareado en su despacho, y no sin dificultades pudimos lograr contestase a nuestras preguntas.

—Usted que fué eje de la magna Asamblea y hábil y enérgico defensor de la Colegiación, siendo uno de los ponentes de este tema, ¿cómo presentó su dimisión de Secretario a la Junta Organizadora?

—En primer lugar, debo contestar a la primera parte de esta pregunta en la que, equivocadamente, se me coloca en una posición falsa, declarando que no soy hombre de «habilidades», sino de «realidades» auténticas. Defiendo con «energía» y con «tesón» esta justa reivindicación moral y material de la profesión musical española, porque creo sinceramente que la salvación de todos los que profesamos este divino arte depende única y exclusivamente de esta agrupación profesional, sobre todo y ante todo para «profesionales» que, olvidando cualquiera de los medios que tuvieran a su alcance para poder resolver su vida, los abandonaron para abrazar la más bella de las artes, y también la más ingrata como profesión. Como dije anteriormente, no conozco la «habilidad», soy hombre de acción y combate con toda «energía»... cuando creo tener razón. Sólo así se explican mis intervenciones en el transcurso de la pasada Asamblea.

Como se ve, tenía razón más que sobrada, y mis temores, bien a las claras demostrados, han venido a confirmar todo cuanto yo predije, aunque, si he de

ser veraz, nunca creí que los hechos se precipitasen tan rápidamente. Fácil me sería repetir aquí todas cuantas «enérgicas» palabras pronuncié, en forma de anatema, en una de mis primeras intervenciones a raíz de la apertura de la Asamblea. Pero apelando a la feliz memoria de la mayor parte de los asambleístas, sólo diré que mi profecía se ha cumplido por desgracia. Y ahora contesto a la pregunta en sí:

Pues he presentado mi dimisión a la Junta Organizadora porque fué ella la que me eligió Secretario, en contra de mis deseos. Siempre me ha gustado combatir más en la «trincher» que desde los puestos de mando; en aquélla, además de no existir apetencias personales, sabe uno a qué atenerse, teniendo al enemigo enfrente; en esos últimos puestos son mayores las apetencias, y el enemigo impalpable. Así, pues, no he hecho más que cambiar de puesto para colocarme en la «brecha». No soy amigo de los dorados despachos ni de los sillones muelles. ¿Quijote? Quizá; pero no arremetiendo contra los molinos de viento, sino velando las armas.

—¿Usted cree que esa causa era tan grave que exigiese su renuncia?

—Sí. Rotundamente sí. Toda mi vida la llevo consagrada a la defensa moral y material de los músicos, que, salvo raras excepciones, viven una vida absurda, con relación al «oficio» que profesan.

He sufrido lo indecible por tratar de redimirlos de lo que en su juventud consideran una deidad, pero que, al llegar a la madurez de su vida, fatalmente comprenden que sus mejores días los pasaron embriagados en espera de una felicidad que nunca consiguieron ver más que en sueños. No he olvidado nunca la lección trágica que sobre este caso nos ofreció a todos los profesionales madrileños un gran dibujante y distinguido violinista (D. Clemente Osés), cuando, siendo él todavía un mozo, realizó un magnífico trabajo al óleo, que colocó encima de la puerta del salón principal del Círculo de Profesores de Orquesta, situado entonces en la Puerta del Sol. Su composición era ésta: un pobre y viejo violinista en-

corvado por los años y con la fatiga reflejada en su semblante, caminando en busca de un trabajo que ya no habría de encontrar. El título del cuadro era éste: «¡Acuérdate de la vejez...!». Muchos profesores de los de entonces, en vez de tomar la lección y organizarse para el futuro, protestaron airados, hasta conseguir ver retirada la triste figura de aquel poemático cuadro, y, ¡cuántos de aquellos «protestantes» de los que quedan con vida se encuentran hoy en peor situación que el viejo violinista de la pintura...!

Desde entonces acá son muchos los años que llevo consagrados a la defensa de mis ideales, que no son otros que ver dignificada una profesión que, en justicia, tiene derecho a llevar vida mejor en todas sus diversas manifestaciones. Veinticinco años llevo luchando, y en algunas ocasiones con peligro de mi propia vida, tratando de elevar el nivel moral, social y económico de mis colegas de profesión, valiéndome de todo; y cuando, lleno de fe y de esperanza en el triunfo cercano, llevando en ristra como bandera de guerra la efigie creada por Osés, símbolo de la vejez que a los jóvenes de hoy les espera en un próximo mañana, me veo pavorosamente sorprendido con que esta vez no son solamente los jóvenes los que tratan de arrebatarme la ya palpable victoria, sino los mismos viejos también, a los que yo trataba de redimir. He aquí por qué he abandonado la lucha.

—¿La gran masa musical de España que tiene en usted ilimitada confianza, será abandonada?

—Con harto dolor de mi corazón, debo confesar que he fracasado en mis humanos intentos; y a un hombre que fracasa y él mismo lo reconoce, si no se le considera inteligente, sí al menos ha de reconocérsele nobleza.

¡Dios sabe el tiempo que he meditado antes de llegar a mi retirada de la Junta Organizadora! Hasta ahora no conoce mi ya dilatada existencia un solo caso en que colectivamente llevase a nadie al fracaso. Soy hombre de aparente nervosismo en todos mis movimientos; pero mi cerebro se encuentra completamente divorciado del resto de mi organismo; funciona tan lenta y reposadamente, que a veces descansa horas y horas sobre un pensamiento fijo, hasta conseguir verlo en forma real con muchos días de anticipación a aquel en que los hechos se suceden.

He aquí que, como ocurre en los casos de gangrena, me decido a cortar por lo sano antes de que el virus de esta terrible enfermedad se apodere de todo mi ser. Solamente podría conjurar el mal si yo fuese maestro en el manejo del bisturí... y en el de la escoba. El primero lo utilizaría para extirpar la carroña que intentaba corroerme la herida. La segunda la emplearía en forma de hechicero, para conjurar a los espíritus malignos que continuamente se interponen en nuestro recto caminar. Mas como no soy cirujano ni nigromante, y la gangrena y el aquelarre mantienen un absurdo maridaje, al que sólo habría de poner término una vertiginosa bacanal que los embriague y los arrolle, por eso yo, que soy hombre tranquilo y sabedor de lo mal que suelen terminar esta clase de orgías, con el cuerpo erguido, con la conciencia tranquila y con el paso firme del que nada tiene que temer, me retiro camino de mi hogar, antes de que suenen las doce campanadas de la noche del sábado, hora en que, según tengo entendido, se puebla el espacio de feas y desgreñadas viejas narigudas, cabalgando en sendas escobas, presagiando con su aparición desdichas sin fin y desgracias sin cuento.

—¿Tiene usted fe en el éxito de la Colegiación?

—Sí; tengo absoluta fe en su éxito. Tengo esperanza en que ha de llegar, y tengo la caridad suficiente para condolerme de todos aquellos que, cegados por su egoísmo o su soberbia, no quieren abrir los ojos a la realidad, que no es otra que la de reconocer que ha llegado la hora de romper las cadenas que, aunque ellos no lo crean, les tienen actualmente sujetos a la esclavitud... Muy dulce, pero esclavitud al fin.

Al habla con el Maestro D. Tomás Blanco

—¿Quiere usted indicar las causas que le obligaron a retirarse de las deliberaciones de la Junta?

—Dice usted bien: a «retirarse», no a dimitir. En realidad, no ha existido más que una causa: la incesante propuesta de nuevos elementos para aumentar el número de miembros de la Junta nombrada en la Sesión Plenaria de la Asamblea de Compositores e Intérpretes Españoles, y que no venían a representar nuevos sectores musicales, sino, evidentemente, a reforzar la representación de un sector suficientemente representado, rompiendo el equilibrio que existía en la Junta al iniciar sus tareas. El desequilibrio se hizo bien notorio con motivo de algunas votaciones.

—¿Es de importancia el sector musical que usted representa?

—Importantísimo. No sólo por el número de sus componentes, que pasan de los mil cien, sino por su calidad y el entusiasmo artístico que poseen, y aun más por la gran intervención que los músicos militares tienen en todas las actividades de la vida musical de la nación, pudiendo afirmar que no hay uno solo de mis representados que no sienta verdadero fervor por la unión de los músicos españoles y por el triunfo de la causa musical española.

—¿Cree usted fracasado este generoso movimiento iniciado con tanto entusiasmo?

—No lo creo en absoluto. Al contrario, estoy firmemente persuadido de que si todos aportamos nuestro esfuerzo, sin otra mira que lograr el bien común, se llegará, aunque con dificultades, al logro de nuestras justas aspiraciones.

—¿Estima usted que solamente la Junta nombrada por la Asamblea podría llevar a buen fin la misión que le fué confiada?

—Evidente. Así lo estimo; pero para ello será preciso una confianza absoluta entre todos los miembros que pertenecemos a ella, sin alentar suspicacias que produzcan una desunión en perjuicio de los altos intereses artístico-sociales que estamos obligados a administrar y defender.

El Maestro D. Julio Gómez contesta a nuestras preguntas

—¿Qué opinión merecen a usted los acontecimientos producidos, en virtud de los cuales se ha paralizado la labor de la Junta?

—En esos acontecimientos he tomado parte activa; no puedo, por tanto, ser juez imparcial. Además, desde que por imperio de las circunstancias, hace ya diez años, hué de abandonar mi profesión de crítico, he perdido el hábito de juzgar a los demás. En cambio, se me ha desarrollado extraordinariamente la facultad de juzgarme a mí mismo. Y como de este

continuo examen de conciencia he deducido que mi actuación, lo mismo en la Asamblea que en la Comisión subsiguiente, ha adolecido de grandísimos errores, he decidido castigarme con la privación de toda función directiva, limitándome a trabajar con entusiasmo para seguir las iniciativas de los demás, quedándome en el discreto segundo término del que nunca debí salir.

—¿Cómo puede salvarse, a juicio de usted, esta grave dificultad?

—Deponiendo todas las actitudes de intransigencia y olvidando las diferencias personales. Pensando en que hay algo por cima de nosotros: la Música española, que a todos nos obliga. Siguiendo, en fin, los sabios consejos de mi ilustre tocayo D. Gómez Manrique a los regidores de Toledo:

«.....
en aquestos escalones
desechad las aficiones,
codicias, amor y miedo.
Por los comunes provechos
dejad los particulares;
pues vos fizo Dios pilares
de tan riquísimos techos,
¡estad firmes y derechos!».

—¿Cree usted en un triunfo pleno de los ideales que fueron guía de la Asamblea celebrada el pasado año?

—Creo en los ideales y he trabajado, trabajo y trabajaré por su triunfo. ¿Lo lograré? Sólo Dios lo sabe. Pero su fracaso me puede consolar, con el clásico, diciendo que:

«Aquél entre los buenos es contado
que el premio mereció, no quien lo alcanza...»

Y con esto, no canso más

Bodas de oro con la crítica musical del ilustre compositor y musicólogo D. Eduardo L. Chavarri

El insigne colaborador de RITMO publicó en *Las Provincias*, de Valencia, el día 24 de marzo de 1897, su primera crítica musical de un concierto a cargo de la Orquesta Sinfónica de Valencia, dirigida por el Maestro Goñi. Desde esta fecha, el señor López Chavarri ha venido realizando una labor gigantesca y fecunda.

Con su ilustre esposa, la exquisita cantante Carmen Andújar, ha realizado frecuentes y brillantes jiras artísticas. Como compositor, ha escrito obras de todo género, algunas de ellas con frecuencia incluídas en los programas de conciertos; como crítico, ha realizado, en el mismo diario donde iniciara su labor, una crítica inteligente, analítica, valorizando y aquilatan-do el mérito artístico de compositores e intérpretes. Su crítica no ha sido en ningún caso infecunda, sino provechosa y constructiva; como musicólogo, ahí que-

da toda su investigación, de la que son buena prueba sus numerosos artículos, escritos en todas las revistas musicales que han existido en España, y con más insistencia y continuidad en RITMO. Su *Historia de la Música*, que es un excelente texto para nuestros Conservatorios y Escuelas, está escrita con un esmero crítico, severo y documental. En su Cátedra de Historia de la Música, de Valencia, ha realizado verdadera difusión histórica. Cientos de alumnos que han salido de su aula dan testimonio de su maravilloso don pedagógico, hecho todavía más patente en sus sabias y amenas conferencias, modelos de estilo.

RITMO, orgulloso de contar entre sus más insignes colaboradores al maestro de los maestros críticos, se inclina reverente y lleno de admiración ante la figura venerable y gloriosa de López Chavarri y hace votos por que en el resto de su vida reciba constantes pruebas de gratitud, y todas las amarguras sufridas se tornen en premios, que le colmen de felicidades, bien conquistadas. López Chavarri bien ha ganado el pan con el sudor de su frente...

LA REDACCIÓN DE RITMO

NUESTRA PORTADA

J. A. ALVAREZ CANTOS

José Antonio Alvarez Cantos, natural de Madrid, ingresó a los diez años en el Real Conservatorio Nacional de Música y Declamación, comenzando oficialmente sus estudios. Durante su carrera musical alcanzó primeros premios en las asignaturas de Solfeo, Piano, Armonía y Composición, ésta última bajo la dirección de los Maestros Bretón y Conrado del Campo.

Como compositor ha alcanzado los juicios más halagüeños de la crítica y del público. Su producción, sin ser copiosa, ha abarcado los más variados géneros: en el lírico sobresale la zarzuela El Pinar, estrenada con gran éxito, y en el sinfónico, la «suite» Castilla, cuya obra, de alto valor y auténtica intensidad poética, se distingue por su irreprochable orquestación moderna, y está inspirada en temas castellanos.

En reñido concurso de méritos fué nombrado profesor de la Academia de Música del Colegio de la Paloma, de Madrid cargo que desempeñó hasta el año 1937.

El Maestro Alvarez Cantos se confirmó como un destacado director al frente de una gran orquesta de conciertos en Barcelona, compartiendo la dirección con el ilustre Maestro D. Bartolomé Pérez Casas, habiendo realizado posteriormente brillantes actuaciones dirigiendo la Orquesta Sinfónica de Salamanca y la Filarmónica de Las Palmas de Gran Canaria.

Para RITMO, que sabe destacar a los artistas de la presente generación artística que triunfan, es un honor ensalzar hoy a esta figura nacional.

Lea usted en el próximo número la crítica que nuestro Redactor «Fernando» dedica a la monumental «HISTORIA DE LA MUSICA UNIVERSAL», de nuestro ilustre colaborador don José Subirá, y que ha editado con toda riqueza documental gráfica la gran firma «Salvat Editores, S. A.»

Al margen de una primera audición:

« ATARDECER »

Poema lírico para solos, coros y orquesta (Premio Nacional de Música, 1945), de Manuel Paláu.

Por ENRIQUE GARCÉS

Manuel Paláu es un gran músico. Manuel Paláu es un compositor de grandes arrestos y de mayores recursos. Manuel Paláu posee las cualidades inherentes a un genio que crea. Por eso su música alcanza alturas singulares, emergiendo nítidamente sobre las esporádicas, impersonales y anodinas manifestaciones creadoras de otros músicos. Paláu tiene ya cimentada una personalidad en su tarea creativa. Una personalidad bien definida, bien sólida, bien rutilante. Su obra, extensa ya, nos habla irrefutablemente de ese «trazo» indiscutible de su forma compositora. Aquí, en Valencia, se le reconoce su brillante producción, se le admira y se le respeta. Se cree en él y se desea y se espera conquiste posiciones que le sitúen en el grupo, siempre reducido, de los elegidos. Valencia ve en Paláu al continuador jerárquico de Salvador Giner, con nuevos estilos, con nueva estética, con nuevas tendencias, con nuevas inquietudes, pero sí, categóricamente, lo que éste un día representó en la esfera musical por su grandeza de concepción, por su profundidad de concepción, por su alteza de concepción y por una analogía mayor: por su ingente obra.

Hoy, al escuchar ese portento de belleza, resumido en una técnica, en una pintura y en una paleta orquestal verdaderamente abracadabrantas, que nos da en su trascendental poema *Atardecer*, nos ha venido a confirmar en todas aquellas convicciones sobre la ya diestra, hábil y segura mano de este maduro compositor, que va revelándonos en cada creación suya estar en posesión de un manantial rico, renovado e inagotable, de medios sonoros.

Un texto de Lope de Vega fué elegido por el músico para darnos tan palpables pruebas de su talento. «El poema musical (transcribimos de las notas al propio programa del concierto) abarca en cinco secciones las diversas fases de la letra. Después de brevísima introducción orquestal, es la soprano solista quien toma la palabra y sitúa la acción; recoge la orquesta esta melodía (de inventiva personal, pero de acento popular) y la enlaza con la exposición. Aquí encontra-

mos dos nuevos temas de carácter, andamento, compás y modalidad diferentes.»

«Todas las peripecias dramáticas que la letra ofrece se cantan durante el desarrollo sinfónico, y éste se interrumpe después para dejar aislada la voz que encarna la de la encelada protagonista que canta la copla inquietante. En un breve pasaje orquestal que sigue, el corno inglés replica como una queja... Reexpónense los temas de acuerdo con el despliegue del viejo romance, y de nuevo dice la voz solista:

«A la queda tañen,
espadas quitan,
con su esposo cena
quien tiene cita.»

Cuando el coro refleja luego la inquietud de la desposada, es en el «tutti» orquestal donde aparece el recuerdo de las primeras coplas y del primer estremecimiento emocional.»

El estreno de este poema despertó en el ámbito filarmónico de Valencia lógica expectación, ante un original galardonado, hace dos años, con el Premio Nacional.

No es la primera vez que Paláu consigue tan alto galardón, y ello es prueba real de que sigue en ascenso, febrilmente, arrolladoramente, pero dueño de sí mismo, por el camino que le hará alcanzar posiciones cimeras y definitivas.

Aquel estreno ha obtenido el triunfo popular que se esperaba, y con tal triunfo encuentra Manuel Paláu no pocos paliativos a más de un escepticismo por incompreensión, y ha venido a patentizarnos la justicia del fallo que un día se diera.

Con *Atardecer* y sus dos sinfonías (la segunda, igualmente, con galardón nacional) tenemos ya a un Paláu como compositor vasto, profundo y genial. Sus nuevas y próximas creaciones aumentarán, sin duda, el prestigio que aquéllas le adscriben. El tiempo no tardará en confirmar nuestras creencias.

Valencia, 16 de febrero de 1947.

El famoso violín de Ingres y un juicio de Liszt

Por EDUARDO L. CHAVARRI

Hablemos un poco del famoso violín de Ingres.

He ahí una de esas falsas leyendas con las que se quiere rebajar el mérito de hombres célebres, leyendas que la pequeñez humana está siempre dispuesta a admitir. En el fondo de esa aceptación diríase que hay levadura de pecado, con lo que se pretende disminuir a los grandes hombres, a fin de tenerlos más a nuestro nivel común. España sabe de esas propagandas de mala fe, creadoras de leyendas negras, o de venenos de Borgias, o de otras recientes difamaciones. Estas falsas leyendas también son aplicadas a vanidades grotescas, a inclinaciones ridículas o manías absurdas, con que se pretende oscurecer la fama de los personajes de selección. Y ello se realiza con ligereza, con indiferencia, como si no tuviere importancia el sambenito que por siempre acompañará al «agraciado».

A esa clase de fábulas pertenece la del violín de Ingres. Se habla del célebre pintor y de su instrumento musical, relacionándolos con las personas que creen realizar muy bien aquello para lo que carecen de aptitudes, y que, en realidad, realizan mal con peregrina inconsciencia. En este sentido se hizo proverbial en Francia, y luego, por doquier, la frase de «el violín de Ingres», con la aplicación antedicha; como, por ejemplo, refiriéndose al sabio matemático que no se ufana de su saber, pero, en cambio, se cree pintor de mérito porque embadurna lienzos con lastimosos paisajes; pues a éste se le dice que la pintura es su violín de Ingres. De igual modo, los versos ramplo-nes que hiciere un jurisconsulto eminente eran llamados el violín de Ingres del letrado en cuestión. Con todo ello parecía cosa bien cierta que Ingres fué pintor famoso y detestable violinista, que ni la categoría de mal aficionado hubiera de merecer. Pero esa no es la realidad. Ingres tocaba bien el violín y formaba parte de un cuarteto en que se ejecutaban con toda dignidad obras de Haydn, de Mozart y de Beethoven. Por lo demás, sus Memorias prueban de modo palmario que era la suya una firme inteligencia musical, y que el pintor era muy apasionado por la Música. Así, pues, la afirmación de que Ingres fuera tan mal violinista como dibujante maravilloso, resulta una de esas falsas leyendas que, precisamente por falsas, son las que más permanecen. Los españoles podemos presentar buenos ejemplos de ello.

Volviendo a Ingres y a su calumniado violín, queremos presentar ahora una decisiva prueba de que el pintor era un buen músico, y esa prueba nos la dará quien sabía bastante de la materia: Franz Liszt.

Eran los tiempos del romanticismo lisztiano, cuando triunfaban en el mundo literario la Jorge Sand y la Agoult, con otras damas cuyo sentido cristiano naufragase en los altibajos de la vida parisiense de entonces, mujeres que se nos presentan hoy, a través de la historia, como dominadoras de aquellos falsos Donjuanes, conquistados más que conquistadores; así, Chopin fué amorosa víctima de la Sand, y Liszt tuvo algo parecido con la condesa de Agonet, conocida en las letras con el seudónimo de Daniel Stern. En plena euforia de aventura marchó Liszt a Italia, y allí aparecieron a lo lejos las primeras nubes que anun-

ciaron la ruptura. En Roma fué donde Ingres y Liszt se conocieron. Juntos iban a visitar templos y museos, ruinas y catacumbas, en constante impulso de entusiasmo artístico.

En aquel tiempo estaba Liszt en cordiales relaciones con Berlioz (quien más tarde había de ser ingrato con su generoso amigo), y el famoso pianista le escribía inflamadas cartas, hablándole de Roma, diciendo cómo Dante halló sus intérpretes pintores en Orcagna y en Miguel Angel, y que tal vez un día encontrara su expresión musical en un Beethoven del porvenir.

Y viene ahora en su punto la afirmación del valer violinístico de Ingres. Se ha dicho muy justamente que Liszt ha sabido trazar con la pluma un retrato del pintor violinista, tan bien hecho como los dibujos de su amigo. Veámoslo: es una carta que desde San Rossoro (Toscana) envía Liszt a Berlioz el 24 de octubre de 1839, y dice así:

«Una circunstancia que considero entre las más felices de mi vida ha contribuido no poco a fortificar en mí el sentido íntimo de las cosas y mi ardiente deseo de penetrar más profundamente en la comprensión y conocimiento del arte. Un hombre cuyo genio —ayudado de un gusto exquisito y de un viril entusiasmo— ha producido las más bellas creaciones de la pintura moderna, Juan Ingres, me admitió en Roma en una intimidad cuyo recuerdo todavía me enorgullece. En él he hallado lo que ya la voz pública me anunciase, y en mayor cantidad aún. Ingres, como sabes, ha pasado su juventud en constante estudio y en lucha intrépida. Ha vencido el olvido, la oscuridad y la pobreza tan sólo por su persistencia en el trabajo y por su obstinación heroica en una convicción inflexible. Hoy ha llegado a la madurez y goza, sin vanidad, de un renombre adquirido sin intrigas. Este gran artista, para el cual no tiene secretos la antigüedad, y a quien Apeles hubiera llamado hermano suyo, es tan excelente músico como incomparable pintor. Mozart, Haydn y Beethoven le hablan la misma lengua que Fidias y Rafael. Se apodera de lo bello allí donde lo encuentra, y su culto apasionado parece engrandecer al genio a quien se dirige. Un día que no olvidaré jamás fuimos juntos a visitar las salas del Vaticano. Cruzamos aquellas largas galerías en donde Etruria, Grecia, la Roma antigua y la Italia cristiana están representadas por innumerables monumentos. Pasábamos con respeto ante aquellos mármoles amarillentos y aquellas pinturas medio borradas. Ingres marchaba y hablaba. Quienes le acompañábamos le íbamos escuchando, discípulos ávidos de aprender. Su palabra encendida daba nueva vida a todas aquellas obras maestras; su elocuencia nos transportaba a los pasados siglos; la línea y el color se animaban a nuestros ojos; la forma, alterada por el tiempo y por la mano de los profanadores, renacía en su primitiva pureza y mostrábase a nosotros con toda su juvenil belleza. Realizábase allí un misterio de poesía; era el genio moderno evocan-

(Pasa a la pág. 23)

LA MUSICA EN NORTEAMERICA

No sólo las grandes capitales tienen su Orquesta Sinfónica

Por J. A. A.

Tradicionalmente, las orquestas sinfónicas de Nueva York, Boston, Filadelfia y otras varias de las grandes capitales de los Estados Unidos constituyen el núcleo del interés por las actividades musicales de la nación norteamericana. Y, sin embargo, un detenido estudio de estas mismas actividades a lo largo y lo ancho del país revela que existen también pequeñas ciudades y pueblos donde se manifiesta un latente interés por las modernas tendencias en la audición e interpretación de la música.

Así, tenemos tres orquestas, en otras tantas urbes de segundo orden —en Nashville, capital del Estado de Tennessee; Duluth, en el de Minnesota, y Arlington, en Virginia—, que nos ofrecen un excelente ejemplo de la historia, composición y organización de tales agrupaciones orquestales, mostrándonos también amplias perspectivas de sus ambiciosos proyectos en pro de la buena música.

Hace apenas unas cuantas semanas, el primer concierto celebrado en su reciente resurgimiento por la Orquesta Sinfónica de Nashville ha constituido un gran acontecimiento, con los honores de una función de gala y la asistencia del Gobernador de Tennessee y otras autoridades locales. Al magnífico concierto siguió una recepción, con más de un millar de invitados, en una de las más importantes residencias de la capital, en honor de los miembros de la Asociación Cívica de Música de Nashville y de Helen Jepson, la solista en aquella magna audición sinfónica.

Alma y vida del resurgimiento de la Orquesta Sinfónica de Nashville, inactiva durante los pasados años de depresión económica, han sido cuatro veteranos del Ejército, músicos unos, y amantes de la Música otros. Licenciados al terminar la guerra, el grupo de los cuatro ex combatientes, dirigido por el capitán Walter Sharp, inició una activa campaña para buscar una orquesta y crear la citada Asociación Cívica de Música. Mujeres y hombres de negocios, amas de casa, propietarios de cafés y restaurantes, médicos, arquitectos, maestros, organizaciones y agrupaciones musicales e infinidad de firmas comerciales suscribieron una carta fundacional, fechada en junio último, «para estimular el desarrollo de la afición a la Música en Nashville y en todo el Estado de Tennessee, fomentando a la vez el interés por escuchar a los grandes músicos y ofreciendo oportunidades a los profesionales y aficionados del mismo Estado para que se presenten en audiciones públicas».

Una vez creada la Orquesta, se nombró director de la misma al ex oficial del Ejército William Strickland, de Nueva York, que, con sólo treinta y dos años de edad, cuenta con quince de experiencia musical como organista de iglesia, director de música en Ayuntamientos, miembro de la Facultad de la Escuela de Música del Ejército y director y organizador de una serie de recitales de órgano en que se dieron a conocer obras de famosos compositores, como Arnold Schoenberg, Darius Milhaud y Aaron Copland.

Strickland dirige actualmente en Nashville una orquesta de sesenta profesores, procedentes de las tres

estaciones de «Radio» de la capital, del Conservatorio Ward-Belmont, el Colegio George Peabody y la Universidad de Fisk. Simultáneamente con uno de los principales fines de la Asociación de Música, como es el de ofrecer una oportunidad de lucimiento a los talentos artísticos nativos, por lo menos una obra de autor norteamericano aparecerá en cada uno de los programas de la Orquesta Sinfónica de Nashville.

El cultivo de una continuada afición por la Música y los deseos de estimular las aptitudes de los artistas locales constituyen también uno de los instrumentos fundamentales en la creación de la Orquesta Sinfónica de Duluth (Minnesota), fundada en 1932. Al igual que la agrupación orquestal de Nashville, la Sinfónica de Duluth está sostenida por los abonos a la temporeda de conciertos y por aportaciones y donativos particulares. Sus ochenta y cinco profesores representan todos los sectores de población de esta ciudad centrooccidental de los Estados Unidos. El flauta, por ejemplo, es un modesto soldador; uno de los primeros violines, una conocida ama de casa. Y hay también en la Orquesta un joyero, un pintor de brocha gorda, un médico, un maestro, un arreglador de ascensores, un conocido hombre de negocios y una alumna de enseñanza superior. Todos estos «maestros» actúan esencialmente por amor al arte, pero sus interpretaciones musicales son hoy parte congénita de la vida misma de la ciudad, y como una función indispensable de la comunidad. A cada concierto acuden unas dos mil quinientas personas. Y en la primera época de la historia de esta orquesta, su primer director, Paul Lemary, creó una Orquesta Sinfónica Infantil, abriendo así un nuevo campo a la juventud melómana.

La Orquesta Sinfónica de Duluth cuenta hoy con solistas tan eminentes como Albert Spaulding, Kerstin Thorborg y Lawrence Tibbett, entre sus invitados de honor. Bajo la batuta de su actual director, Tauno Hanikainen, una de las figuras más relevantes en las esferas musicales de la Europa de la anteguerra, la Orquesta en cuestión trabaja ahora bajo un programa intensivo de ensayos, desarrollando una gran perfección y brillantez en sus interpretaciones.

Y, por otra parte, finalmente, muchos de los ochenta y siete profesores de ambos sexos que constituyen la Orquesta Sinfónica Cívica de Arlington, en el Estado de Virginia —frente a Washington, al otro lado del río Potomac—, son durante el resto del día obreros federales en la capital de la nación. Un funcionario de la Oficina de Normas y Medidas, que tiene a su cargo el ensayo de materiales de mampostería, toca la viola; uno de los violoncelos trabaja como investigador físico en el mismo organismo anterior; un violinista es empleado del Departamento de Agricultura. Y casi todos los restantes forman una amplia representación de las actividades privadas, el comercio, la industria y las profesiones libres. Como otras muchas orquestas sinfónicas de los Estados Unidos, al final de toda una semana de trabajo se reúnen para ensayar, sin otro estímulo ni más impulso que su gran afición por la Música.



DOS músicos ilustres americanos

★

Manuel Barasoain Julbe

En otro lugar de este número publicamos el anuncio de la segunda edición de su *Taquigrafía armónica o Nueva numérica de los acordes (bajo cifrado)*, y en cuya interesante obra el Maestro Barasoain Julbe, con una facilidad pedagógica que produce rápida comprensión técnica, va explicando las diferentes clases de acordes, hasta llegar a los retardos, y nos hace familiarizar con sus propias ideas en orden al cifrado de los acordes, haciendo un alarde de comparación entre el sistema «Galileo» y el suyo propio, resultando una diferencia de facilidad y claridad en favor del sistema Barasoain.

Manuel Barasoain Julbe es de nacionalidad española, pero, en virtud de las últimas leyes norteamericanas, desde fines del pasado diciembre se le tiene que considerar ciudadano de los Estados Unidos. Sus primeros estudios los cursó en el Conservatorio del Liceo, de Barcelona, donde le otorgaron el Profesorado de Música, y en el mismo Centro estudió Armonía, Contrapunto y Fuga con D. Francisco Sánchez Gabañig. Al mismo tiempo cursaba Bachillerato y Matemáticas, pero siempre escudriñando el secreto técnico del divino arte, por no estar conforme con los textos, enseñanza ni prácticas utilizadas en el Conservatorio del Liceo. Amplió sus estudios con Antonio Nicolau, Granados, Morera, defensor del sistema de quintas. Más tarde visitó las más importantes capitales de Europa, buscando como un nuevo Diógenes el hombre sabio que le revelase los más escondidos secretos de una moderna técnica musical. Lo encontró en la gran personalidad del célebre maestro polaco Wolynski, a quien le había recomendado el gran musicólogo español D. Felipe Pedrell.

El Sr. Wolynski no era un hombre, era un ser sobrenatural. Vivía como un magnate en un palacio de archimillonario, y fué este gran maestro el que le preparó para el doctorado, doctorado que obtuvo en Varsovia.

Como tratadista ha escrito más de trece libros de música científica. Es autor de un *Diccionario terminológico musical* y de un *Tratado de Contrapunto*, y aunque se ha dedicado más a la investigación científicomusical, tiene compuestas varias obras, entre ellas cuatro poemas sinfónicos, treinta y dos fugas modernas, seis «suites», entre ellas, una titulada *Recuerdos de España*, y algunas para piano, así como «cuartetos» de música de cámara, etc., etc.

Tal es la relevante personalidad de este ilustre músico, colaborador y corresponsal de RITMO en Puerto Rico.

Emirto de Lima, músico colombiano

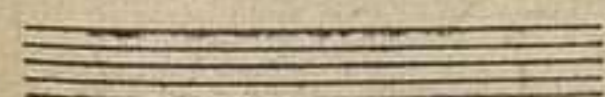
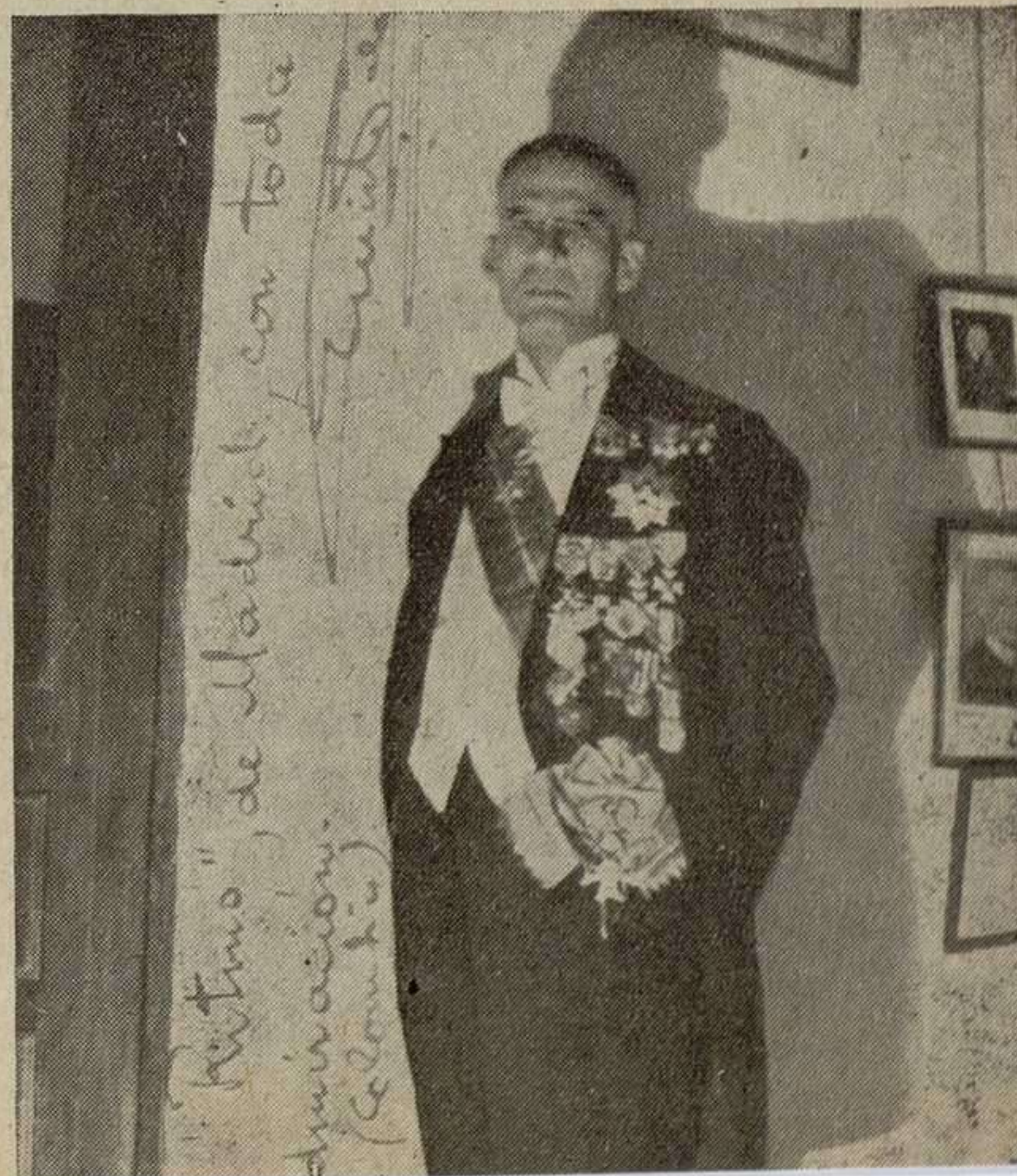
ESTUDIOS

Los primeros fueron hechos en Colombia. Después se trasladó a Europa y estudió en Barcelona (España), con el Maestro Felipe Pedrell; en Génova fué alumno de la Universidad y a la vez del Liceo Musical Amilcare Zanella. Luego fué a Suiza y estudió lengua francesa y literatura en Lausana. Después se trasladó a París e ingresó en la Sorbona y en la «Schola Cantorum». Allí estudió Composición con Vincent d'Indy, Violín con Armand Parent. Antes de regresar a Colombia estuvo en Londres una temporada de observador en el Colegio Real de Música de esa ciudad.

LABORES

A su regreso de Europa fundó en Barranquilla un Liceo Musical, el cual funcionó durante largos años y dió educación musical a centenares de sus compatriotas. A la vez fué nombrado por el Gobierno de Colombia catedrático de Estética musical e Historia de la Música y Folklore en la Universidad del Atlántico. También actuó de profesor en el Colegio Gabriela Mistral, en el Gimnasio del Atlántico, en el Colegio de Barranquilla para señoritas, en el Colegio Central, en el Colegio Americano para varones, en el Liceo Caldas y en otros establecimientos de enseñanza.

Ha desempeñado las funciones de redactor artístico de la revista literaria *Civilización*, de Barranquilla; de crítico musical de los diarios *El Herald*, *La Prensa*, *El Debate*, *Diario del Comercio*, *La Nación* (todos colombianos). Ha colaborado constantemente en las siguientes revistas extranjeras: *Revista de Ciencias, Letras y Artes*, de Madrid (España); *Revista Brasileira de Música*, de Río de Janeiro; *Bulletin de la Société Internationale de Musicologie*, de Basilea; *L'Oeuvre Latine*, de París; *L'Art Musical*, de París; *La Revue Internationale de Musique*, de Bruselas; la revista *Resenha Musical*, de Sao Paulo (Brasil); la revista *Clave*, de Buenos Aires; la revista *Nicia*, de Milán (Italia); la revista *Orientación Musical*, de Méjico; la revista *Brasil Ilustrado*, de Río de Janeiro; el *Boletín Latino Americano de Música*, de Montevideo (Uruguay) y muchas otras revistas de Europa y las Américas.





LA OBRA COMPLETA DE CHOPIN, EN SIETE AUDICIONES, POR LEOPOLDO QUEROL

En el Ateneo de Madrid, y organizado por la Subsecretaría de Educación Popular, se ha celebrado este magno acontecimiento, y RITMO quiere enaltecer la gran figura del insigne pianista que ha llevado a cabo esta heroica y magna empresa, publicando a conti-

nuación un trabajo crítico, debido al esclarecido escritor Andrade de Silva, y anteponiéndole unas contestaciones del insigne artista a preguntas que le ha dirigido nuestro Director y que serán muy del agrado de nuestros lectores.

1.—¿Quiere decirme cuántas horas habrá supuesto el montaje de toda la obra de Chopin?

—Es muy difícil calcularlo ni siquiera aproximadamente, pues hay obras, como los *Estudios* o los *Scherzos*, que cuestan años en tenerlas seguras en los dedos, y es muy aventurado sumar el tiempo que a cada una hay que dedicar diariamente. Me considero, desde luego, incapaz para hacer un cálculo de esta naturaleza.

2.—¿Qué obra ha sido la más rebelde a su técnica y prodigiosa memoria?

—Podría citar algunas muy difíciles de técnica, como el *Preludio en si bemol menor*, el *Impromptu en sol bemol mayor* o el «Presto» de la *Sonata en si bemol*.

Una obra muy difícil para la memoria es el «Presto» de la *Sonata en do menor*.

Una obra difícil de técnica y de memoria a la vez, el *Preludio en mi bemol mayor*.

3.—¿Cuáles son las tres obras que con más intensidad emotiva ha interpretado?

—La *Sonata en si bemol menor*, op. 35; el *Scherzo*, op. 31, en si bemol menor, y la *Berceuse*, op. 57.

4.—¿Chopin fué un romántico?

—No sólo fué un gran romántico, sino el primero de los románticos del piano, por la forma que afectan sus obras, que se rebelan a los moldes preconcebidos, dando libre ámbito a la fantasía, y por el fondo o significación emotiva de todos sus temas, nacidos del más puro anhelo del ensueño, unas veces, y otras, del más desesperado dolor y sufrimiento humanos.

5.—¿Está usted contento de su apoteósico éxito?

—Estoy satisfechísimo del inteligentísimo público madrileño, que ha sabido apreciar en toda su extensión mi trabajo material, y con su aliento y entusiasmo logró el milagro de identificarme con mis oyentes, llegando a familiarizarme con ellos a través del ciclo, y compensándome con creces de los sinsabores a que todo artista está expuesto.

Audición integral de la obra de Chopin

El domingo día 20 de abril, en el Ateneo, Leopoldo Querol dió feliz cima a la extraordinaria empresa de interpretar la producción completa de Chopin en siete consecutivos días.

No creemos que en la vida musical madrileña de los últimos tiempos se haya registrado un acontecimiento de la envergadura y el interés de este ciclo Chopin, y por ello el crítico, al hacer el resumen de las siete actuaciones del artista que lo ha llevado a cabo, quiere emplear otros medios analíticos que los habituales y, sobre todo, no va a caer en el fácil comodín de afirmar que Leopoldo Querol es un gran pianista, verdad que han hecho patente, a través de más de catorce años, todos los críticos de España.

De lo primero que queremos hablar es de la portentosa capacidad de memoria que Querol ha demostrado.

Pero no se entienda aquí como *capacidad de memoria* la exhibición de una cualidad, sorprendente en su dimensión, pero extramusical; no. La memoria pianística tiene una personalidad totalmente acusada y sin relación directa con la memoria ordinaria. Su base se forma de dos potencias igualmente importantes: la predisposición nata —nata musicalidad—, y la más peculiar disciplina; disciplina que la divide en tres secciones: visual, auditiva y táctil. Tres puntos distintos, que, en milagroso equilibrio, ha de dominar el artista. Y este dominio perfecto y gigantesco de una de las facetas más arduas del pianismo ha sido la primera virtud con que Querol nos ha admirado al realizar el ciclo.

Otra cualidad impar, demostrada por Leopoldo Querol en estos conciertos, es la asombrosa amplitud de su técnica. Quien no sea instrumentista, no puede hacerse una justa idea de la tremenda dificultad que entraña conservar en *dedos* cientos de obras.

Pero si, además, estas obras son las obras de Chopin, que concentran en sí todos los problemas del teclado moderno, la dificultad alcanza la medida del casi imposible. Para que un pianista logre ejecutar, una tras otra y con autoridad serena, composiciones que en mucho tiempo no ha podido sino ligeramente revisar, adaptando la mano con plena seguridad en todos los ataques y realizando con precisión todos los trazados, es necesario estar especialmente dotado por la Naturaleza y haber llegado —movido por esas

dotes— a una semiinaccesible madurez mecánica. Pues bien, Leopoldo Querol, en estos días, con sencillez de orden superior, nos ha dado este ejemplo conjuntado de facultades elegidas y de asimilación prodigiosa, y este ejemplo ha constituido una lección de esfuerzo, no desdeñable para aquellos que sólo a duras penas conservan *en dedos* un programa.

Desde el punto de vista de la ejecución, Querol se ha producido en estos recitales como en el momento más logrado de su carrera. Poderoso y valiente, su mecanismo tiene, de acuerdo con la frase feliz de Salazar, el brillante y «seco chisporroteo del champagne», y aunque técnicamente nosotros vayamos por otros cauces de escuela y procedimiento que los seguidos por Leopoldo Querol, no por ello el crítico ha de regatear el elogio a la firme personalidad de su *juego*. Con fe de sinceros, diremos que este *juego*, en ocasiones, se nos antoja un poco duro; pero sin que esto quiera decir que descuide en ningún momento la calidad de la belleza del sonido.

En cuanto a la parte anímica de las interpretaciones, nosotros vemos en Leopoldo Querol una inclinación preponderante. «la pasión». Su temperamento mediterráneo y generoso se desborda con más facilidad que se concentra.

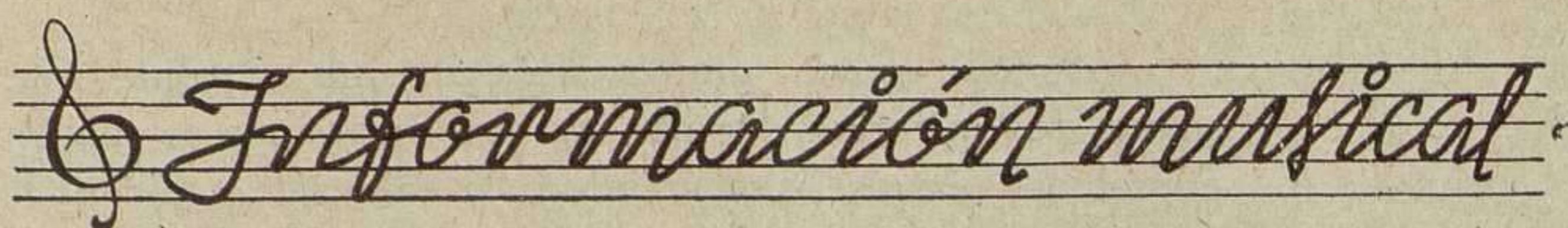
La impetuosa ola latina que lo sacude y lo conmueve parece arrebatarlo de continuo, a través de su viril y ardoroso Chopin. Así, sus versiones son apasionadas, febriles de fuerza, y también, ¿por qué no decirlo?, un poco excesivas.

Su ímpetu caluroso está más cerca del tumultuoso ímpetu de Rubinstein que de la sutileza poética de Brailowsky.

Nosotros somos contrarios a sentar teorías irreductibles sobre los estilos interpretativos; sólo creemos en un sólo estilo: en el *estilo expresivo*, venga desde la energía o venga de la dulzura. Lo que sí queremos es que la voz expresiva sea sincera. Por lo demás, cada compositor es como un brillante en el que el intérprete graba la faceta de su verdad personal.

Leopoldo Querol, en Chopin, ha grabado la rutilante impronta de sus legítimas convicciones estéticas, y de acuerdo o no con ellas, todos hemos de reconocerle un valor altísimo y un interés excepcional.

El éxito de los siete conciertos fué apoteósico, y en todos ellos Querol hubo de conceder obras fuera de programa.—TOMÁS ANDRADE DE SILVA.



MADRID

El último concierto de febrero tuvo lugar el día 28, y corrió a cargo de la Orquesta Nacional, dirigida por Argenta, que si con su juventud y los elementos que la suerte ha puesto a su alcance no logra el virtuosismo a que aspira, no tendrá perdón de la crítica, que tan alentadora y elogiosa viene mostrándose, quizá con daño para el joven director. Oímos en este concierto la versión orquestal completa de las *Cinco piezas infantiles*, de Joaquín Rodrigo, en las que el autor da ya señales de su fino humorismo y penetrantes intenciones. Obra de atracción lo fué la *Sinfonía escocesa*, de Mendelssohn, compositor que se va alejando cada día más de la admiración de los profesionales y aficionados, porque las ideas no están a la altura de la técnica, y aun a ésta le faltan gamas de color y de contrastes emotivos.

Esta misma Orquesta Nacional presentó a la pianista suiza Jacqueline Blancard, que interpretó el *Concerstück*, de Weber, y el *Concierto para la mano izquierda*, de Ravel. Oímos también complacidos la tonadilla *El pelele*, de Julio Gómez, que quisiéramos conocer con todo el complemento de su escenificación. En esta versión orquestal pudimos apreciar el gran esmero con que Julio Gómez ha hecho la transcripción para gran orquesta, valiéndose de una paleta instrumental plena de color y gracia.

Decir Unger es anunciar un acontecimiento artístico. Esto es lo que representa la actuación del gran maestro, que en *Las travesuras de Till* hizo sonar la Orquesta Nacional de una manera extragenial.

Otro triunfo de Unger al frente de esta Orquesta Nacional fué el obtenido el viernes 11 de abril, interpretando el *Concierto de Brandemburgo*, en sol mayor; la «Obertura» de *Romeo y Julieta*, de Tchaikowsky, y las *Danzas fantásticas*, de Turina.

—El domingo día 2 de marzo, la Orquesta Filarmónica dió su 997 concierto en el Teatro Madrid, bajo la dirección, por segunda vez, de Richard Beck, del que tenemos dicho se trata de una batuta de gran valor. Precisamente ha venido en una época en que se han presentado directores de primer orden, y se ha podido contrastar el mérito indiscutible de Beck. En este concierto dirigió la *Séptima sinfonía* de Beethoven, *El pájaro de fuego*, de Strawinsky, y la *Valse*, de Ravel, amén de la «Obertura» inicial, de Weber. La versión que hizo de *El pájaro de fuego* fué en extremo perfectísima. Su batuta fué varita mágica, de la que salía cuanta expresión quería dar a la Orquesta, la cual respondió siempre con disciplina.

Nuevamente al frente de la Orquesta Filarmónica, Richard Beck interpretó un programa, del que era atracción la *Sinfonía en re menor*, de César Frank.

Beck deja un grato recuerdo de sus actuaciones en Madrid.

—El 2 de marzo dió su segundo concierto Anatole Fistoulari, dirigiendo la Orquesta Sinfónica. Sobresalió en la interpretación la *Quinta Sinfonía* de Beethoven, a la que dió robustas y ajustadas sonoridades, dominando la Orquesta y haciendo posible diálogos orquestales finísimos. La intervención de la madera en algunos pasajes de la *Sinfonía* fué en extremo poética y magnífica. El «Scherzo» del tercer tiempo resultó genial. *La serenata*, de Elgar, para instrumentos

de arco, nos agradó más que cuando la hemos oído a otros directores. En *Los preludios*, de Liszt, hubo pasajes extraordinarios y pasajes indecisos. Fistoulari puede llegar a dar a esta obra todo el empuje y fogosidad enérgicamente rítmica que exige. El final lo llevó espléndidamente.

El mismo director Fistoulari dirigió esta Orquesta interpretando la *Primera sinfonía* de Brahms, y con las demás obras que integraban el programa obtuvo otro nuevo éxito.

La Orquesta Sinfónica, siempre patrocinadora de nuestros jóvenes compositores, dió a conocer el poema sinfónico *Don Quijote velando las armas*, del Maestro Gombau, y hemos de reconocer el dominio que este compositor español posee del color orquestal y de los efectos sonoros. Se ha impregnado poéticamente de este episodio cervantino y ha logrado crear una obra que puede resistir la crítica más severa y merece los honores de incorporarse a los programas sinfónicos.

—Entre los conciertos que han dejado un grato recuerdo figura el que dió la Orquesta Filarmónica de Madrid en el Teatro Madrid, el domingo 9 de marzo, bajo la dirección del director de orquesta coreano Ekitai Ahn, con la colaboración del joven pianista Enrique Cervelló, que interpretó el *Concierto en re mayor*, de Mozart, con un aplomo de gran virtuosismo, logrando interesar a su auditorio al interpretar los tres tiempos de que consta el *Concierto*.

—La Banda Municipal y el Orfeón Donostiarra intervinieron en un concierto popular en el Monumental, en el que se interpretó el poema sinfónico, de Joaquín Rodrigo, *Por la flor del lirio azul, para orquesta*, y cuya transcripción para banda ha realizado, sin perder nada de la belleza de la versión original, el ilustre Maestro López Varela.

Y ya que de Bandas hablamos, informemos que en el Teatro Albéniz, y en concierto benéfico, actuó la Banda del Primer Tercio Móvil de la Guardia Civil, bajo la dirección de su director, Maestro Jiménez Vaquero.

—La Agrupación Nacional de Música de Cámara ha dado en estos meses nuevas pruebas de su vitalidad. El concierto dedicado a Brahms, en el que interpretaron un *Trío*, un *Cuarteto* y un *Quinteto*, ha sido el que recordamos como la más afortunada y sugestiva actuación de los ilustres músicos que forman la Agrupación Nacional de Música de Cámara.

Corales.—El Orfeón Donostiarra, de San Sebastián, y la Sociedad Coral de Bilbao han estado en Madrid, mensajeros del arte polifónico.

El Orfeón Donostiarra interpretó con la Orquesta Nacional, dirigida por Unger, la *Novena sinfonía* de Beethoven, resultando el conjunto maravillosamente emotivo. El director del Orfeón Donostiarra, Sr. Gorostidi, puede estar satisfecho de la disciplina y alto espíritu artístico que ha logrado inculcar a sus orfeonistas.

En cuanto a la Sociedad Coral de Bilbao, hemos de decir que en sus actuaciones logró un gran éxito, pudiéndose apreciar una pureza en el timbre coral e interpretación diáfana y segura. La audición con que nos obsequió, y en la que figuraba como obra de primer plano el *Requiem* de Mozart, fué en extremo admirable, y nos hizo sentir el Maestro Arámbarri, que dirigió la Coral, todos los efectos estéticos que la maravillosa obra contiene.

Varios.—Enrique Aroca y Enrique Iniesta han ofrecido

en el Ateneo un interesante ciclo de sonatas para violín y piano. La interpretación fué prodigiosa y digna de tan ilustres artistas.

En el Instituto Francés, Josefina Salvádor y Ernesto Montserrat interpretaron un programa de música de violín y piano, logrando que el público siguiese con interés esta audición.

—La Agrupación de Música de Cámara ha iniciado una nueva serie de audiciones, después de infructuosas búsquedas de local. Han logrado el Teatro Español, y en él interpretaron el primer programa, compuesto del *Cuarteto en re menor*, de Mozart; el *Trío del archiduque*, de Beethoven, y, en estreno, el *Cuarteto* de Marcel Delannoy, compositor de una ambición en la personalidad que sólo el tiempo la valorizará o la rechazará. Los artistas, como siempre, a gran altura.

Conferencias.—Chile es uno de los países americanos que más inquietudes y afanes artísticos tiene en el día de hoy. Cuenta con compositores e intérpretes de primer orden. Entre los primeros descuella Domingo Santa Cruz, y entre los segundos, Claudio Arranz. Alfonso Letelier es, entre los músicos chilenos, uno de los más jóvenes, y en su reciente viaje a España para conocer nuestros valores y estudiarlos, posó su ingenio en el Centro Cultural Medina el día 27 de febrero, disertando sobre el tema *La música chilena*. Fueron eficaces colaboradores el pianista Javier Alfonso y Margarita de Letelier, esposa del conferenciante. El Sr. Letelier destacó la influencia andaluza en la música chilena, y despertó gran interés al tratar de los compositores que cultivan la literatura pianística, dándonos a conocer obras de Bisquert, Leng, Santa Cruz, y, del propio Letelier, la *Suite grotesca*, cuadros trazados con vigorosas líneas melódicas engarzadas en una armonía moderna, pero clara.

—Una conferencia que tuvo todas las cualidades para considerarla de gran atracción e importancia, fué la dedicada por D. Julio Casares al tema *Introducción a la música japonesa*. El ilustre conferenciante, muy documentado, hizo alarde de su erudición, logrando interesar a su auditorio, que le premió con nutridos aplausos.

—El día 1.º de marzo, y en el Instituto Francés, dió una conferencia el guitarrista Sáinz de la Maza. El tema fué: *Los precursores de la música instrumental*. Muy documentado, el ilustre conferenciante fué demostrando cómo la guitarra y laúd contribuyeron al desenvolvimiento de la música instrumental, por la riqueza de sus timbres sonoros y por el arte genial de los maestros que cultivaron aquellos instrumentos. La conferencia fué ilustrada con interpretaciones muy cuidadas y pulcras, hechas por el propio Regino Sáinz de la Maza, de obras de Millán, Narváez, Roncalli, R. de Vise y Campión. Fué una disertación amena y de elevada categoría artística.

BARCELONA

Asociación de Cultura Musical.—Presentó al Coro de Madrigalistas de Milán, dirigido por su fundador, Luigi Castellazzi. Precedido de unas archiencomiásticas críticas, de críticos italianos, desde luego, este Coro no responde a ellas. Y no nos cansaremos de repetir lo que tantas veces hemos dicho: esos excesos en el elogio son contraproducentes, y, además, señores, Barcelona, en música, es mayor de edad. Tenemos aquí, en Barcelona, un cuarteto vocal que no ha sido superado por ningún conjunto similar extranjero, y todavía aguardamos a que la Asociación de Cultura se entere de que existe. No es que los de Milán estén mal. Podríamos discutir su musicalidad y por qué se preocupan más del ritmo que de la melodía, pero no nos cuadra un *Ay, ay, ay* a cinco voces, ni la canción de los marineros

de *Madame Butterfly*, sin orquesta, aunque con ello hayan creído, tal vez, halagar la sensiblería ramplona de algunos.

De más medula resultó el homenaje a Falla, por la Orquesta Filarmónica, dirigida por el Maestro Halffter, elegido como el más indicado de todos, por haber sido discípulo de Falla y haber vivido sus propias ideas y recibido de él concretas indicaciones. Ello es cierto; pero hemos de decir, con sinceridad, que bajo la batuta de Halffter no se transparentaron esa especial preparación, ni esas condiciones excepcionales, quizá porque su manera de dirigir es siempre algo desdibujada y vaga. Con todo, *El sombrero de tres picos*, la *Suite-Homenaje* y *El retablo de maese Pedro* fueron soberbiamente interpretados, tomando parte en este último los solistas Lola Rodríguez de Aragón, Luis Corbella, Esteban Recasens y el Maestro Roma al clavicémbalo, cedido para este acto por el ilustre Maestro Frank Marshall. Lola Rodríguez de Aragón cantó *Siete canciones populares españolas*, acompañada al piano por el Maestro Roma. La sesión, en fin, fué altamente satisfactoria, lo que no obsta para que, personalmente, sigamos perteneciendo a la «fauna» que todavía cree en Wagner, según calificativo que nos ha aplicado un crítico de arte barcelonés.

Por último, nos deparó la ocasión de volver a oír al Cuarteto Lener, que sin hipérbole puede calificarse de perfecto por la perfecta cohesión y empaste de sus componentes, la fidelidad de sus interpretaciones y la maravillosa gama de volúmenes, sonoridades y coloridos que sabe lograr.

Danzas.—Menudea ya demasiado esta modalidad artística y se prodigan en exceso los que la cultivan, desde el gran profesional hasta la señorita alumna de alguna academia aristocrática, para que pueda ser mantenido aquel tono y calidad que atraen la pluma del cronista y la atención del lector. Pero esa profusión banal y abigarrada sirve precisamente de fondo gris para que sobre ella destaquen aquellos recitales que encierran algún atractivo estético y original. Citaremos, por tanto, sólo dos: Leonor María, en un programa de danza española, todo él luz y esencia, gracia y símbolo, palpación y dramatismo, vivacidad y vitalidad, diluidas en lo más puro de esa inimitable expansión de nuestro avatar racial que ella encarna injertándole inagotable dosis de originalidad y elegancia. Un discípulo de Beethoven hizo observar, cierta vez, a su maestro, que en una de sus sonatas había descubierto una falsa relación de quinta, a lo que el gran genio objetó: «Sí, pero cuando las escribo yo, no son falsas.» Así podríamos decir que lo castizo, lo cañí, lo chulo, lo sensual, todos esos ingredientes que parecen indispensables e ineludibles en el baile español, sin dejar de existir, en espectro, cuando los realiza una artista del temple de Leonor María adquieren un valor genial y trascendente. Todo es cuestión de tener ojos para ver y sensibilidad para intuir.

El otro recital a que aludimos fué el celebrado, para Educación y Descanso, por Juan Magriñá y María de Avila. Bellas páginas de música romántica, exótica y española, sirvieron para que estos magníficos danzarines bordaran sobre las tablas verdaderas filigranas de punta y talón y tejiesen en el espacio las volutas y los arabescos de su más alta fantasía coreográfica, subrayada por trajes de sugestiva traza y colorido. Visión de verdadero arte, en fin, en el que siempre existen páginas en blanco para que la gracia de los genios escriba en ellas algo nuevo.

Educación y Descanso.—Fiel al plan trazado, de alternar en sus programas las figuras más destacadas de la Música con la presentación de nuevos y prometedores valores, tocóle el turno esta vez a una de las primeras: a Rosa Sabater, cuya excelsa madurez artística diríase un milagro contra el tiempo, dada su juventud. Con aquella divina naturalidad, con aquella inverosímil facilidad que diríase allana los acantilados temibles de los problemas técnicos, para convertirlos

en plácidos y muelles prados, al acceso del profano, fué desgranando Rosa Sabater las maravillas de *Kreisleriana*, de Schumann; *Rondó caprichoso*, de Mendelssohn; *Sonata op. 31*, de Beethoven, y otras grandes páginas, llevándonos, prendido el espíritu entre el invisible tejido que sus dedos van dibujando sobre el teclado, a los distintos paisajes de realidad, idea, sentimiento, imaginación o ensueño que los compositores concibieron.

Fomento Musical de Barcelona.—Tres excelentes artistas: Sofía Puche, pianista de recio temple y rica sensibilidad; Aurelia Sancristófol, violoncelista de puros matices y arco ágil, y Alberto Salvany, clarinetista que sabe lograr con su instrumento los más insospechados efectos y delicados matices expresivos, tuvieron a su cargo una sesión de primeras audiciones de obras de Gaubert, Fauré y Brahms, más una *Rapsodia* de Debussy para clarinete y piano, en la que el genial y admirado revolucionario francés puso cátedra de iniciación al «jazz». De las primeras audiciones de autores ya conocidos hemos de decir, sin ambages, que somos siempre desconfiadísimos oyentes, porque o son apócrifas, y con ellas trata de sorprender nuestra buena fe algún compositoroide que vive en la esquina, o son sencillamente malas —todos los genios han escrito obras malas—, y a ello, y no a providenciales traspapelamientos, se debía que permaneciesen inéditas. «Algo hay de eso, como decía el famoso alcaldillo vasco», me respondían algunos inteligentes compañeros cuando, al oír la fantasía de Gaubert, vaga y disparatada, y leer debajo «Primera audición», le añadía yo: «Y, desde luego, la última». De Fauré, aquel maravilloso predecesor de Debussy, cuyos temas, a veces deliciosamente vagos y yuxtapuestos, diríanse imprecisas manchas de color a la acuarela que, empujándose unas a otras, componen un inexistente dibujo de fantásticas proporciones, nos dieron una *Sonata en sol menor*, embarullada y divagante, cuyo «Allegro vivo» es un montón de loza rota. Y de Brahms —menos mal—, un *Trío*, para clarinete, cello y piano, en el que es posible orientarse, hasta cierto punto. Con todo, fué abundantemente aplaudida la buena intención del Fomento y la excelente labor de los concertistas.

Cosa mejor —óptima— fué la actuación del Cuarteto Húngaro, que hemos de agradecer asimismo al Fomento. No hemos oído otro conjunto que supere en pureza de sonido, en sustancialidad musical ni en ultrasensible tamizado de los matices a este Cuarteto Húngaro, cuya unidad estética de pensamiento, emoción y realización son perfectas.

Orquesta Municipal de Barcelona. — Era obligado que nuestra primera orquesta ciudadana rindiera un homenaje a Falla, y así se hizo, con toda dignidad y brillantez, bajo la batuta del Maestro Toldrá, que no necesita haber recibido consejos de éste ni del otro compositor para darle a cada uno lo que en buen estilo y en buena estética le corresponde. *El amor brujo*, *Noches en los jardines de España* y *El sombrero de tres picos* integraban el programa del primer concierto de invierno, ya que el *Concierto para clavicémbalo*, flauta, oboe, clarinete, violín y violoncello hubo de trasladarse al cuarto concierto, por enfermedad de la clavicembalista, D.^a Esther Nadal de Janés. Estas obras españolas de Falla tienen su corazón y sus arterias; tienen su cerebro y su red de nervios; tienen su epidermis, y todo ello funcionó perfectamente y adquirió su ritmo, su fluidez y su sensibilidad entre las manos de nuestros profesores, conducidos por el Maestro Toldrá, que supo dar soplo de vida al barro amasado en el pentagrama. El piano de *Noches en los jardines de España* estuvo confiado a una artista de excepción: Alicia de Larrocha, que hizo brotar del teclado evocaciones vivas, pintadas, volumétricas o fluorescentes, de aquel Generalife, aquella danza y aquella Sierra de Córdoba, que Falla ancló en las mil boyas sonoras de las notas. En el *Concierto para clavicémbalo*, la señora Nadal de Janés se

acreditó de nuevo como excelente virtuosa del clásico instrumento, admirablemente secundada por los solistas de la Orquesta Municipal de Barcelona: Reixach, flauta; Segú, oboe; Vives, clarinete; Ferrer, violín, y Trotta, violoncello. De la obra hemos de decir, anteponiendo nuestros más altos respetos y admiraciones por cuanto brotó de la inspiración de Manuel de Falla, que son de admirar en ella la sobriedad, el tejido polifónico, la originalidad de la conversación instrumental, los bellos efectos que, al máximo, obtiene de cada solista y la objetividad de su propósito estético; pero que los conjuntos antiguos y clásicos requieren, a nuestro modo de sentir, ideas y formas también clásicas, ambientadas en su misma época y correlativas a la mentalidad y grado de evolución artística que les sirvió de germen, y que las ideas nuevas, las formas disonantes y las audacias técnicas resultan falsamente «vestidas» al verse en el molde de un conjunto antiguo, produciendo una extraña sensación de incongruencia. En una palabra: el septimino adoptado por Falla nos suena bien cuando interpreta una pavana, un minué o una allemanda, pero nos «miente» cuando nos dice esas cosas nuevas que en su tiempo no pudo pensar. Es como si hablásemos de energía atómica, aviones y sulfamidas en castellano cervantino.

El segundo concierto, integrado por la «Obertura» de *El matrimonio secreto*, de Cimarosa; el *Concierto en el gusto teatral*, de Couperin; la *Tercera sinfonía* de Beethoven y *Cuadros de una Exposición*, de Mussorgsky, estuvo confiado a la batuta de Ataúlfo Argenta. Más que en las obras, interesantísimas y hábilmente escogidas en fuertes contrastes, para poner a prueba la elasticidad y la universalidad de un director, la atención general se concentró en éste, y el fallo fué clamorosa y unánimemente admirativo. Argenta es muy joven, pero se presenta a nosotros ya fraguado en el reposo de largo y meditativo estudio y reflexión y ya forjado por los hábiles martillazos de la experiencia sobre el yunque de la práctica. Sus ritmos son clarísimos y dibujados, sin violencia, finamente, a punta de estilete. Su energía, llena de autoridad, sin gestos ni movimientos espectaculares ni superfluos, se emplea siempre bien, con naturalidad y resolución, atenta al conjunto y al detalle. Las obras surgen de su queironomía con sus ángulos y curvas de origen, sin hachazos a lo oriental ni blanduras divagantes. Y, sobre todo, el espíritu y el propósito de cada autor emergen libres e indemnes dentro de su propio ropaje sonoro, tallado por la batuta de Argenta, en una ponderada medida en la que cabe el margen concedido a la inspiración de los solistas. Argenta es, pues, nada más ni nada menos que todo un director de orquesta.

En el tercer concierto escuchamos la siempre interesante «Obertura» de *Oberón*, de Weber y, en primera audición, la *Música para los reales fuegos artificiales*, de Haendel, deliciosas páginas rebosantes de ricos ritmos, sugestivas melodías y espectacular y placentera magnificencia. En el sitio de honor se colocó el *Concierto en la menor*, para piano y orquesta, de Grieg, que estuvo confiado a Luis Galve. En verdad, pocos pianistas resultarían tan identificados con el alma de esa obra como Galve, porque pocos como él le superarían en el arrebatado ímpetu e hirviente fantasía necesarios para impulsar el torrente, la catarata de brillantes espumas irisadas que Grieg vertió en esta obra, rebosante de metálicos coloridos y líricas frases, sostenidas por el nervio de un romanticismo impregnado de naturaleza. Galve, con sus dedos, casi martillos, de diamante, se entregó, en un absoluto dominio técnico, a un frenesi expresivo ondulado en «acelerandos» y «rubatos», que le valió una rotunda ovación. Completó el programa la poética *Segunda sinfonía* de Brahms. El Maestro Toldrá mantuvo la orquesta al paio mientras Galve desencadenaba sus tormentas sonoras, y en las demás obras, dueño integral de la iniciativa interpreta-

tiva, se mostró, como siempre, justo, sereno y generoso en el matiz.

En el cuarto concierto se nos ofreció la *Sinfonía en re menor* de César Franck, que no vacilaríamos en calificar de una de las páginas musicales más serenas, completas y elevadas que le es dable gozar a un mortal en esta tierra; *Pinos de Roma*, de Respighi, que, aparte regateos que nunca faltan por quienes escarban en los márgenes de la ironía, la política y otras consideraciones ajenas al arte en sí, es una página de robusta arquitectura, de elocuencia escalofriante y de emoción densísima; y el *Concierto en re*, para violín y orquesta, de Beethoven, cuya parte solista estuvo confiada a Juan Massiá. La historia de este ilustre violinista, casi toda ella vinculada a la divulgación de la obra beethoveniana, en una devota entrega, nos releva de entrar en detalles acerca de la interpretación que comentamos. Massiá sabe como pocos cuándo Beethoven llora, sufre, ríe, goza, ruega o amenaza, y su violín saca del pentagrama con respeto, con éxtasis y con entusiasmo todo eso que las notas sólo revelan a los elegidos. Finísima fué la cadencia, y llena de puros y elevados acentos toda la versión.

Radio España de Barcelona.—Artistas y agrupaciones de sólido prestigio han ido desfilando por la Sala Mozart, en los conciertos gratuitos que esta benemérita emisora organiza, trabajando así silenciosa y eficazmente por la elevación espiritual del pueblo. En los últimos han tomado parte Adrián Sardó, violinista; José Trotta, violoncelista; la Agrupación de Cámara de Barcelona y María Salomé López Quintilla, pianista. Todos ellos ya sobradamente conocidos para que resulte nuevo decir que sus interpretaciones fueron impecables, sus programas de alto interés y su éxito por todos conceptos merecido.

* * *

Dos fiestas se han celebrado en honor del Maestro Toldrá, a base de obras suyas exclusivamente: una en la residencia del Maestro Manén, confiada a la Agrupación de Cámara de Barcelona, Rafael Ferrer, violinista, Mercedes Plantada y el propio autor al piano, y otra, organizada por un grupo de admiradores y amigos suyos, que tuvo lugar en la Sala Velázquez, confiada a la «liederista» María Cid, a una selección de discípulos de ésta y a la pianista Sofía Puche. En esta última fiesta se leyeron unas cuartillas del Maestro Roig, tan eruditas como inspiradas, acerca de la personalidad del Maestro Toldrá como compositor. Autor e intérpretes fueron calurosamente ovacionados.

La soprano portuguesa Manuela Laborde, de paso unos días en Barcelona, actuó ante los micrófonos de las emisoras de la ciudad condal y en algunos salones de la aristocracia filarmónica barcelonesa, acompañada al piano por María Teresa Balcells y por los Maestros Toldrá, Bonet y Menéndez, de los que interpretó varios *lieder*. La Srta Laborde, que es profesora de Piano, Canto, Armonía y Composición en el Conservatorio Nacional de Música, de Lisboa, posee excepcionales dotes de intérprete, una voz de soprano lírico-dramática bellísima y una ductilidad y sensibilidad musicales verdaderamente extraordinarias. A través de programas variadísimos, de clásicos, románticos, modernos y ópera, cautivó al selecto auditorio congregado para escucharla, y fué agasajadísima.

Alicia de Larrocha dió un recital en el Palacio de la Música integrado por *Carnaval*, de Schumann; *Preludio y fuga en la menor*, de Bach-Liszt; *Sonata* llamada de «Los adioses», de Beethoven, y varias obras de Falla, en la parte central. Con todo ello, Alicia nos dió una verdadera y exquisita lección de arte pianístico; lección cuya horizontalidad perfecta, como todas las suyas, descansa en el equilibrio de esos pilares que se llaman dominio del teclado, do-

minio de nervios, dominio del matiz, dominio del estilo y sensibilidad estética, y que, si están desigualmente elevados producen las desviaciones angulares o planos inclinados que se llaman virtuosismo, academicismo, etc. En Alicia de Larrocha cada ingrediente, por decirlo así, conoce, con propia conciencia, su propia dosis, para llegar a la síntesis de ese raro elixir que es nada más ni nada menos que arte.—Arturo Menéndez Aleyxandre.

BURGOS

La afición burgalesa se congratula del éxito alcanzado por la felicísima actuación del Orfeón Burgalés en la hermosa ciudad de Málaga, donde dió a conocer, en sendos conciertos musicales, las típicas «canciones» y «danzas» populares de esta tierra castellana.

Los verdaderos amantes del divino Arte y la Prensa malagueña dedicaron grandes elogios a la labor artística del Orfeón Burgalés.

* * *

Un músico, ya viejo, muy modestísimo, pero decidido entusiasta de los artistas músicos burgaleses, da la más sincera y cordial enhorabuena a nuestro paisano, el excelente Maestro compositor Esteban Vélez por el triunfo alcanzado con sus composiciones musicales, *Preludio y La primera salida de Don Quijote*, obras de altos vuelos artísticos, ejecutadas con gran éxito, en Madrid, por la imponderable Orquesta Sinfónica.

Enhorabuena... Esteban...—José N. Quesada.

CARTAGENA

El día 13 de febrero, la Masa Coral del C. O. de las C. N. M. «Tomás Luis de Victoria», reapareció de nuevo en el Teatro Circo, a petición del numeroso público que no pudo asistir al anterior concierto de presentación por falta material de local.

Con todo el teatro lleno y con la cooperación de la Banda de Música de Infantería de Marina, de grande historial artístico, dió comienzo el concierto, estando a su cargo la primera parte, con la preciosa «Obertura», de Nicolai, *Las alegres comadres de Windsor*, siguiéndole el delicioso *Andante cantabile*, de Haydn, y terminando con la interesante y complicada «Obertura», de Tschaikowski, *1812*. Todas las composiciones fueron ejecutadas con gran precisión y dominio, en un matizado perfecto en sus varias sonoridades, y que el público premió con nutridos aplausos, tanto a todos los profesores componentes de la Banda como a su competentísimo director, que también lo es de la Masa Coral, don Ramón Sáez de Adana, por la claridad y fuerza emotiva que sabe infundir a sus interpretaciones de todo género.

En la segunda parte, la Masa Coral ejecutó, con dominio, justeza y afinación completos, la inspiradísima obra de Bortnianski *El canto de los querubines*; *El idilio de Navidad*, de F. A. Gevaert; la canción catalana *Gota de Olm*, de Morera, y una preciosa rapsodia de cantos populares montañeses, *De romería*, de Sáez de Adana. Todas las obras ejecutadas se desgranaron en una justeza y delicada emoción que contagiando al público, las aplaudió con el mayor entusiasmo y fervor.

En la tercera parte, el acoplamiento de la Banda de música a los coros, en las «Danzas guerreras» del *Príncipe Igor*, de Borodin, resultó de una justeza insuperable; el himno de la zarzuela, de Estela, *La hebrea*, tan lleno de vida, de inspiración y de pujanza, tuvo su complemento con la tan aplaudida canción madrileña *Madrid*, de R. Villa, que tuvo que ser repetida en medio de interminables ovaciones del público, que premiaba así la gran labor de

todos, tan meritoria, y en especial la de su incansable director, Sr. Sáez de Adana, que ha sabido comunicar a sus subordinados sus magníficas dotes de entusiasmo y disciplina, que le harán siempre vencer y triunfar.

CASTELLÓN

El día 19 del pasado febrero, en el Teatro Principal de Castellón, el eminente guitarrista Regino Sáinz de la Maza dió un concierto, al que asistió numeroso público, como pocas veces se ha visto en ninguno de los organizados por la Sociedad Filarmónica. Ello es debido a que en Castellón existen grandes aficionados a este instrumento, y el recuerdo, siempre vivo, del célebre Tárrega, natural de esta provincia, quien a tan alto nivel supo elevar el arte guitarrístico, hace que fácilmente se produzca expectación por oír a un virtuoso de este instrumento de la categoría de Sáinz de la Maza, el cual, con gran acierto, dedicó toda la segunda parte de su programa a obras de aquel gran músico español.

El artista consiguió un destacado triunfo, acusando en todas sus interpretaciones un gran dominio de la guitarra y un temperamento artístico muy depurado.

Hemos de señalar, además, el enorme éxito alcanzado por la Orquesta Municipal de Valencia, dirigida por el Maestro Lamote de Grignon, que con motivo de las recientes fiestas de la Magdalena celebró, también en el Teatro Principal, un concierto de gala nocturno el día 14 de marzo, con un programa extenso y variado, que resultó muy del agrado del selecto público que llenó la sala.

La gran *Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Dvorak, tuvo una excelente interpretación. En la segunda parte del programa figuraba, entre obras de Debussy y Dukas, muy conocidas, una novedad del artista y compositor valenciano Vicente Asencio, titulada *Elegía a Manuel de Falla*, página musical que, aunque breve, está llena de sentimiento y emoción, conmoviendo al público el recuerdo del gran maestro, cuya reciente pérdida tan hondo sentimiento ha producido en el mundo musical, y principalmente en España. El autor asistió al concierto, y el público, al notar su presencia en una platea, redobló los aplausos, a los que tuvo que corresponder.

La última parte del programa, dedicada toda ella a Wagner, resultó de tal grandiosidad, que ocurrió lo que tantas veces con esta clase de música: el público quedó como electrizado, y al terminar la «Sinfonía» de *Tannhauser*, toda la sala prorrumpió en un atronador ruido de aplausos, que tardó bastante tiempo en acabar. Después de salir varias veces al estrado a recibir las constantes ovaciones, el Maestro Lamote de Grignon agradeció tales muestras de entusiasmo interpretando la Orquesta el «Preludio» de *La Revoltosa*, que produjo nuevas e intensas ovaciones.

CORDOBA

En el Teatro Cervantes tuvo lugar el anunciado concierto de piano organizado por la Obra Sindical Educación y Descanso, a cargo del gran pianista, nuestro querido paisano Joaquín Reyes Cabrera. El programa, dedicado a la música romántica, ofrecía un elevadísimo interés, ya que lo componían obras de gran técnica de Roberto Schumann, figurando en la primera parte la *Sonata*, op. 22, en sol menor, de gran fuerza expresiva y belleza armónica, que fué interpretada por Reyes Cabrera de forma irreprochable. En la parte central se incluían los *Doce estudios en forma de variaciones*, llamados «sinfónicos», en los que Schumann concentró la técnica pianística y la suavidad melódica en una ornamentación plena de efectos sinfónicos, donde la estructura de estos estudios acusa una época de la literatura del piano en avance de superación. Las dificultades

que contiene fueron resueltas de manera magistral por nuestro gran artista, escuchando las más encendidas ovaciones al final, como premio a tan meritoria labor. La parte tercera estaba dedicada al *Carnaval*, op. 9, obra de difícilísima interpretación, donde los personajes y escenas que desfilan reclaman la vitalidad que Schumann puso en ellos con sus pinceladas certeras, y a las que Joaquín Reyes dió una deslumbrante interpretación, que fué premiada con verdadero clamor por el auditorio, que halló en este pianista eminente la justeza de dicción y colorido de tan sugestivas páginas, la claridad de su mecanismo impecable, la alta calidad del fraseo y, en general, la musicalidad extraordinaria que Reyes Cabrera puso de manifiesto, tanto en esta obra como en las que componían el magnífico programa ofrecido en este concierto.

Las ovaciones con que el público acogió la labor de Reyes Cabrera, saturadas de entusiasmo, fueron el testimonio de las magníficas cualidades artísticas de este intérprete, que de manera irreprochable dió versión a su elevado programa.

—La Banda Municipal de Música, que dirige el Maestro Dámaso Torres, ha dado tres conciertos en el Cine Liceo, durante los días 23 de febrero y 2 y 9 de marzo. Entre las obras de más relieve figuraron la *Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Dvorak; la «Suite» *Scheherezada*, de R. Korsakow, y *Pinos de Roma*, de Respighi. El público, que llenaba el salón, aplaudió con entusiasmo en todos los conciertos.

—En la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, la señorita María Teresa García Moreno, catedrático-secretario del Conservatorio de esta ciudad, leyó un trabajo sobre Mendelssohn, que mereció de la Prensa local el siguiente comentario: «En sesión celebrada por esta culta Corporación, se conmemoró el primer centenario del fallecimiento del ilustre músico alemán Félix Mendelssohn. La señorita María Teresa García Moreno, académico numerario, leyó un bello y documentado trabajo acerca del gran músico, en el cual hace historia de su origen judío, de su conversión al cristianismo, del ambiente familiar, elegante y rico, que le rodeaba, y de la vida muelle y agradable que disfrutó Mendelssohn. Hizo estudio de su obra musical y de la época artística en que se desenvolvió, enumerando los valores estéticos de aquélla. El trabajo fué muy aplaudido. Asistieron la casi totalidad de los señores académicos y distinguido público».—*Corresponsal*.

HELLÍN (Albacete)

La Banda Unión Musical de Liria.—Contratada por la Hermandad de la Virgen Dolorosa para actuar en las solemnes procesiones de Semana Santa esta magnífica agrupación, que dirige el notable Maestro D. Juan Garcés, y aprovechando su estancia en ésta, organizó el Excelentísimo Ayuntamiento varios conciertos para los días 5 y 6 de abril en el Teatro Principal.

Tan cerca está el éxito alcanzado por esta laureada Banda de Música en cuantos certámenes se ha presentado, que creemos ocioso hablar de tan perfecta agrupación, ya que cuantos elogios podamos hacer de ella quedan condensados en los calurosos aplausos con que el numeroso público, que llenaba la sala en su primer concierto, premió su magnífica actuación, tan acertada.

Merece especial mención la interpretación del poema sinfónico *La Torre del Sol*, del Maestro Eduardo S. Morell, director de la Banda Municipal de Hellín, que, requerido por el público con insistencia, tuvo que salir al palco escénico y dirigir su propia obra.

La actuación de dicha agrupación artística, que tan acertadamente dirige el Maestro Garcés, mereció grandes elogios y fué premiada por el público, que se desbordó en grandes ovaciones.—*Corresponsal*.

PALMA DE MALLORCA

Pocos conciertos hemos oído que nos dejaran una emoción y una satisfacción artística tan fuerte como la que experimentamos en el precioso concierto que el pasado Miércoles Santo dedicó la Capella Classica al gran maestro que fué su director de honor y gran amigo de esta nuestra magnífica agrupación, D. Manuel de Falla.

Con un programa formado por las obras que la Capella cantó en los funerales y en el concierto fúnebre dado en Cádiz, y tan hermosamente reseñado en el pasado número de RITMO, el director, Rvdo. Juan María Tomás, y sus ya famosos cantores rayaron a una altura como nunca les habíamos escuchado. Cantaron obras de Falla (dos de las cuales son dos versiones corales inéditas, hechas expresamente para nuestro coro por el gran compositor), una obra impresionante de Granados, otra del Maestro Tomás y otra del Maestro Torrandell, las dos dedicadas a la memoria del autor del *Amor brujo*, que fueron cantadas con notable expresión por los solistas señorita Conchita Picó y don Juan Vives. También rayó a gran altura la señorita María Teresa Perelló en la *Nana* del gran músico gaditano. Pero donde la Capella Classica llegó a impresionar fuertemente a todo el público fué en los fragmentos del insuperable Victoria, con su *Misa de requiem* a seis voces mixtas, cantada con una perfección y una emoción grandes por la Capella, que con este concierto añadió un nuevo broche de oro a su brillantísimo historial.

Nuestra Agrupación de Música de Cámara de Mallorca ha continuado sus grandes éxitos, especialmente en un precioso concierto dado en colaboración con nuestro ilustre y veterano maestro guitarrista Bartolomé Calatayud, que dió la primera audición en España de un difícil *Quinteto* de Boccherini y otras obras a solo y en conjunto. Fueron grandemente aplaudidos.

Reseñemos, por último, los grandes éxitos que va cosechando nuestra Orquesta Sinfónica bajo la experta batuta de su director, Maestro Ekitai. Sus actuaciones del presente año han constituido sendos éxitos de público, que ha llenado nuestro primer coliseo. Hemos de destacar, por la perfección conseguida por dicho maestro y sus entusiastas huestes orquestales, la dicción de la *Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Dvorak; la *Quinta sinfonía* de Beethoven y la «Obertura» de *Rienzi*, de Wagner. El trabajo de arte de esta Orquesta y de su ilustre director resulta incansable y de gran valía; pero en interés de su porvenir artístico creemos deber aconsejarles que, en lugar de acumular obras nuevas en todos los conciertos, dediquen más tiempo a pulir bien las ejecuciones, pues algunas de Wagner adolecieron grandemente de falta de preparación, y más aún que en éstas se vió tal defecto en el *Concierto en re mayor* de Mozart, en el que volvió a actuar el joven pianista catalán Enrique Cervelló, que había sido presentado algunos meses antes en la Sala Born con un programa muy bien cuidado y bien preparado. En cambio, esta segunda actuación en el *Concierto* de Mozart causó una impresión totalmente distinta, no pareciendo el mismo pianista, sin estilo y sin tener siquiera ensamblaje con la Orquesta, a pesar de los esfuerzos del director y de los músicos.

No es sólo en la ciudad de Palma donde se hace buena música y cunde el entusiasmo. En Menorca funciona una excelente Orquesta de Cámara, bajo la dirección del Maestro José Cardona, que tiene a su cargo las más importantes sesiones de la Sección Filarmónica del Ateneo. También el ilustre y joven Maestro Lorenzo Galmés Camps, gran compositor, pianista y folklorista, trabaja con gran acierto, y, finalmente, la Capilla Davidica de la catedral menorquina ha dado varios conciertos excelentes, bajo la dirección del Rvdo. Maestro Salord.

Otra coral, la Capella de Manacor, dirigida por el Maestro Sansó, y que en pasados tiempos fué dirigida por Noguera, Pedrell y, sobre todo, por su fundador, el insigne músico manacorens Rvdo. D. Andrés Pont, ha celebrado su cincuentenario, y ha dado un concierto en Palma, presentada por la Capella Classica, y otro en Manacor. Nuestra enhorabuena, y para muchos años.—L. S.

SAN SEBASTIAN

Hace cincuenta años, el día de San Sebastián, se reunió un grupo de «maestros cantores» donostiarras para fundar una entidad coral, a la que denominaron Orfeón Donostiarra. Don Joaquín M. Baroja, el solo superviviente, continúa hoy con toda clase de méritos en la vida activa del Orfeón Donostiarra. Por mucha que fuera la fantasía anhelosa de aquel grupo, no alcanzaría a lo insospechado de las consecuencias de aquel primero y simpático esfuerzo. El Orfeón crece; Esnaola, figura recia y de privilegio, lo lleva en acaparador de primeros premios en concursos, hasta el de París de 1906; luego, el coro mixto, con la realización del gran repertorio de conjunto; Juan Gorostidi guarda la herencia de Esnaola como se merece, y por su trabajo y su fe, prosigue y aumenta el historial, llevando el éxito del Donostiarra por toda España y por grandes centros del extranjero, Francia y Portugal.

El Orfeón ha de conmemorar el cincuentenario como se merece el motivo, y en el curso del año se manifestará con un programa, cuya sucesión de presentaciones corresponderá a la solemnidad que cumple.

El primer acto fué una solemne misa en memoria de su maestro inolvidable, directivos y socios fallecidos. El día de San Sebastián, un concierto de música coral, con selección depuradísima en géneros y autores, sirvió para una demostración del coro, de caracteres de interpretación perfectos, en el Teatro Principal, rebosante de público y de entusiasmo para el Maestro Gorostidi y sus cantores. Don Manuel Rezola, el presidente de excepción, hizo con su prestancia y galanura el ofrecimiento de títulos a los nuevos socios de honor. Por la noche, repertorio de teatro, también en el principal, con estampas logradas en gran estilo, y *Gigantes y cabezudos* para manifestación en el género de la masa y sus solistas: protagonista felicísima Angelita Calvo; jefe de escena, el gran Beorlegui; directora de danzas, Victoria A. de Beorlegui, etc., etc.

El acontecimiento en Cultura Musical fué la presentación de la Orquesta de Cámara de Madrid con Ataúlfo Argenta. Los solistas, el conjunto, las galas exquisitas de interpretación, son elementos de la más alta significación ante la batuta de Argenta, a quien bastó poco tiempo para definirse como director de categoría. Del programa, sobre todo, el soberano *Septimino* de Beethoven y la gracia mágica de *Serenata nocturna*, de Mozart, salieron realizados con extraordinaria fineza. El triunfo fué grande.

Paul Baumgartner, a quien habíamos oído en trío, nos dejó entonces con el anhelo de oírle de solista. No defraudó el pianista, quien a tenor de un programa de envergadura demostró su gran capacidad de interpretación y unas facultades de extraordinario ejecutante.

Espiritual, en plétora de finezas también esta vez, el arte de Victoria de los Angeles, en un recital de clásicos y modernos, dicho todo él encantadoramente y con la variedad del estilo propio.

La Orquesta del Conservatorio, dirigida por Ramón Usandizaga, dió los dos conciertos correspondientes a su serie de matinales. En el primero fué solista Eduardo H. Asiaín, violinista, que, tocando el *Concierto en re*, de Tartini, y *Rondó caprichoso*, de Saint-Saëns, confirmó en indiscutible su gran forma, por pureza de sonido, afinación

RITMO

exacta, espontáneo e impecable en sus manos todo el juego violinístico. En el segundo concierto, la Orquesta dió en la primera parte danzas clásicas, Mozart y Gluck, y en la segunda la espectacular *Quinta sinfonía* de Tschaikowsky, trabajada con gran empeño en los ensayos. Una mañana intensamente fría, con nieve en las calles, era un interrogante sobre posibilidades de asistencia del público; pero a la hora del concierto, la sala del Victoria Eugenia estaba totalmente llena.

En el teatro del Gran Kursaal, una nueva presentación de *Estampas de Navidad*, en la serie ofrecida coincidiendo con las fiestas de Año Nuevo y Reyes, tuvo una acogida entusiasta. La ampliación de cuadros ofrecida en estas sesiones seguía teniendo ese acierto singular en plástica y espectacularidad que ha conseguido la Schola Cantorum de Nuestra Señora del Coro, con sus cantantes, danzas y coreografía a las órdenes tan meritísimas de su Maestro Juan Urteaga.

Al retorno de su excursión a Bilbao, el coro Easo, que dirige A. Galarza, cantó para sus socios en el Bellas Artes, repitiendo aquí el gran éxito que consiguieron en aquella capital por su felicísima interpretación de un programa coral. Completaban la sesión los «Kilikis», grandes bailarines, y Carlos Fagoaga, un pequeño «virtuoso» en voz de tiple.—L. M.

TARRAGONA

Con caracteres de verdadero acontecimiento artístico-musical se celebró el pasado día 31 de marzo en el Salón Moderno el sexto concierto de los que organiza el Instituto Musical, dentro de la actual temporada 1946-47, a cargo de la famosa Orquesta Profesional de Cámara de Barcelona, que dirige el prestigioso maestro director Enrique Casals, en concierto sacro de Semana Santa. La primera y segunda parte del programa estuvieron formadas por la *Suite en do*, de Bach; el *Concierto* de Pietro Nardini (en mi menor) y la *Serenata para instrumentos de arco*, de Beethoven; obras todas ellas de un sabor clásico, que deleitaron, por su interpretación justa y envidiable, al selecto auditorio, en especial el *Concierto* de Nardini, de temas finísimos y hondamente agradables. Obras de Grieg, Morera, Saint-Saens, Catalá, Turina y E. Casals integraron la tercera parte, de entre las que destacó el *Diluvio*, de Saint-Saens, y la *Danza heroica*, de Casals, esta última bella página musical muy bien acogida por el público, que fué repetida, vistos los aplausos con que se premió su ejecución. También se premió la *Tarraco Elegiaca* de nuestro artista Sr. Catalá por la belleza de la obra. Tras largas y merecidas pruebas de admiración del respetable público, esta formidable Orquesta interpretó fuera de programa el conocido y célebre *Minuetto* de Boccherini, verdadera joya del arte musical.

VALLADOLID

Pocas veces se escuchan conciertos como el que el sábado 22 de febrero se dió en el Aula Magna de la Universidad para los socios de la Agrupación Musical Universitaria. Muy cierto resultó lo consignado en los programas de que la actuación del Cuarteto Lener marcaría el punto culminante de las actividades musicales de dicha Sociedad. Y muy cierto también, agregamos nosotros, que la Agrupación puede presentar magnífica ejecutoria, difícilmente superable, si se tiene en cuenta su escasez de medios económicos. Todas las audiciones dadas en el presente curso han sido de primerísima calidad artística; por eso es de lamentar que el número de socios sea aún tan reducido.

El programa era de los de empuje: el *Cuarteto en si bemol mayor*, de Mozart; el en *fa mayor*, op. 135, de Beethoven, y el en *sol menor*, op. 10, de Debussy. La impresión de los oyentes, después de haber oído el *Cuarteto* de Mozart, fué de que los artistas no podrían superarse en los dos siguientes del programa. Sin embargo de ello, se superaron, y no sabremos decir cuál de sus tiempos fué más perfecto, si es que cabe la posibilidad de establecer grados para la perfección. Nos referimos, naturalmente, al *Cuarteto* de Beethoven. El «Lento assai cantante e tranquilo» supera cuanto pueda concebirse en la interpretación de la música de cámara.

Y lo mismo en el *Cuarteto* de Debussy, que llega al público, digan lo que quieran aquellos a quienes no les es posible asimilar la música de este genial maestro francés; ¡Qué poesía la del «Andantino dulcemente expresivo»!

Concierto magistral el del Cuarteto Lener, que con su técnica perfecta de gran violinista ha dotado a la música de cámara de un organismo perfecto para su interpretación. Buenos cuartetos hemos escuchado, pero ninguno con esta ductilidad, con esta fusión del sonido, con tal finura de expresión y potencia comunicativa, con esa difícil facilidad que dice llegar y no pasarse. El público, entusiasmadísimo, aplaudió entusiásticamente a Lener y sus colaboradores.

Ahora una buena noticia. Valladolid quiere ser también potencia musical de primera fila, y su Excmo. Ayuntamiento va a fundar la Orquesta Municipal. Con tal motivo se dió el viernes 14 de febrero una audición privada, como prueba de suficiencia, por el conjunto de profesores que aspiran a integrar dicha Orquesta. El concierto se celebró en el salón de actos, ante las autoridades y selecto auditorio, y la Orquesta, bajo la dirección de D. Mariano de las Heras, interpretó fina y pulcramente, la «Obertura» de *Las bodas de Figaro*, de Mozart; el *Andante cantabile*, de Tschaikowsky; la *Incompleta*, de Schubert, y el «Preludio» de *La Revoltosa*, de Chapi. Enhorabuena a todos, y muy especialmente al iniciador, teniente alcalde D. Narciso García Sánchez.—Corresponsal.

MANUEL DE FALLA

Juglar del pueblo ibero, cuyas canciones ama,
pulsó su dulce lira con singular hechizo;
con clásica armonía, el alma racial hizo
vibrar entre las notas negras del pentagrama.

En cincelada copa le ofrece un bebedizo,
al desdeñoso amante, la más bella gitana,
y al ganarle el embrujo de su baile castizo,
ha engendrado la vida de la música hispana.

Ante el falso retablo, como Alonso Quijano
arremetió valiente, la tizona en su mano,
y es altivo su gesto y fiero su mirar.

Se fué de entre nosotros el venerable anciano:
ni el céfiro nos trae su místico rezar,
y duerme, como Atlántida, en el seno del mar.

MIGUEL MORAL GUERRERO



Javier Alfonso

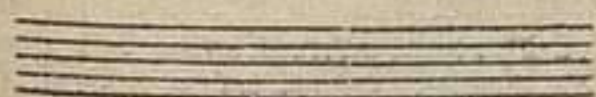
Entre los intérpretes musicales actuales, la figura de Javier Alfonso ostenta un valor de singularidad y alcurnia aureoladas por un conjunto de cualidades —personales unas y accidentales otras— que valorizan y orlan su personalidad de artista. Es uno de los músicos más completos: compositor fecundo, pianista extraordinario, que ha recorrido triunfalmente casi todos los países de Europa, habiendo llegado en sus «tournée» a China y Japón; investigador y pedagogo eminente.

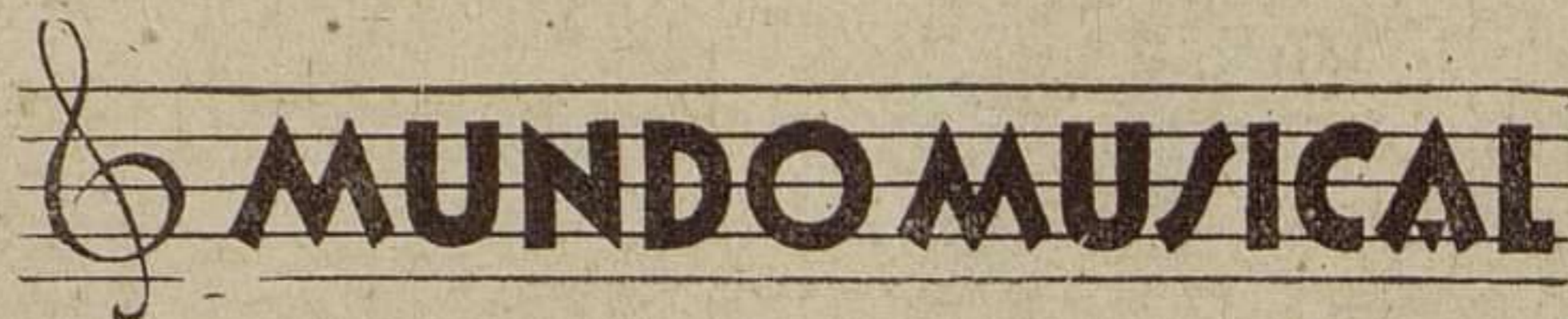
El público filarmónico de Madrid conoce bien a este ilustre artista, pues ha actuado siempre con gran éxito en nuestros más importantes Centros musicales. Todavía se recuerdan sus brillantes actuaciones en la Asociación de Cultura Musical, en el Círculo Medina, en el Teatro Español, en donde interpretó, con la Orquesta de Cámara, el *Concierto núm. 5*, llamado «del Emperador», de Beethoven, dirigiendo la Orquesta con su peculiar temperamento el gran director Argentina. Pero el concierto que hemos de resaltar con más admiración es el que tuvo lugar en el Instituto Fran-

cés el día 1.º de febrero último, y que fué un alarde de exhibición como compositor e intérprete de sí mismo, y en el que colaboraron la exquisita cantante Laura Nieto, el Cuarteto Clásico y el genial pianista Enrique Aroca.

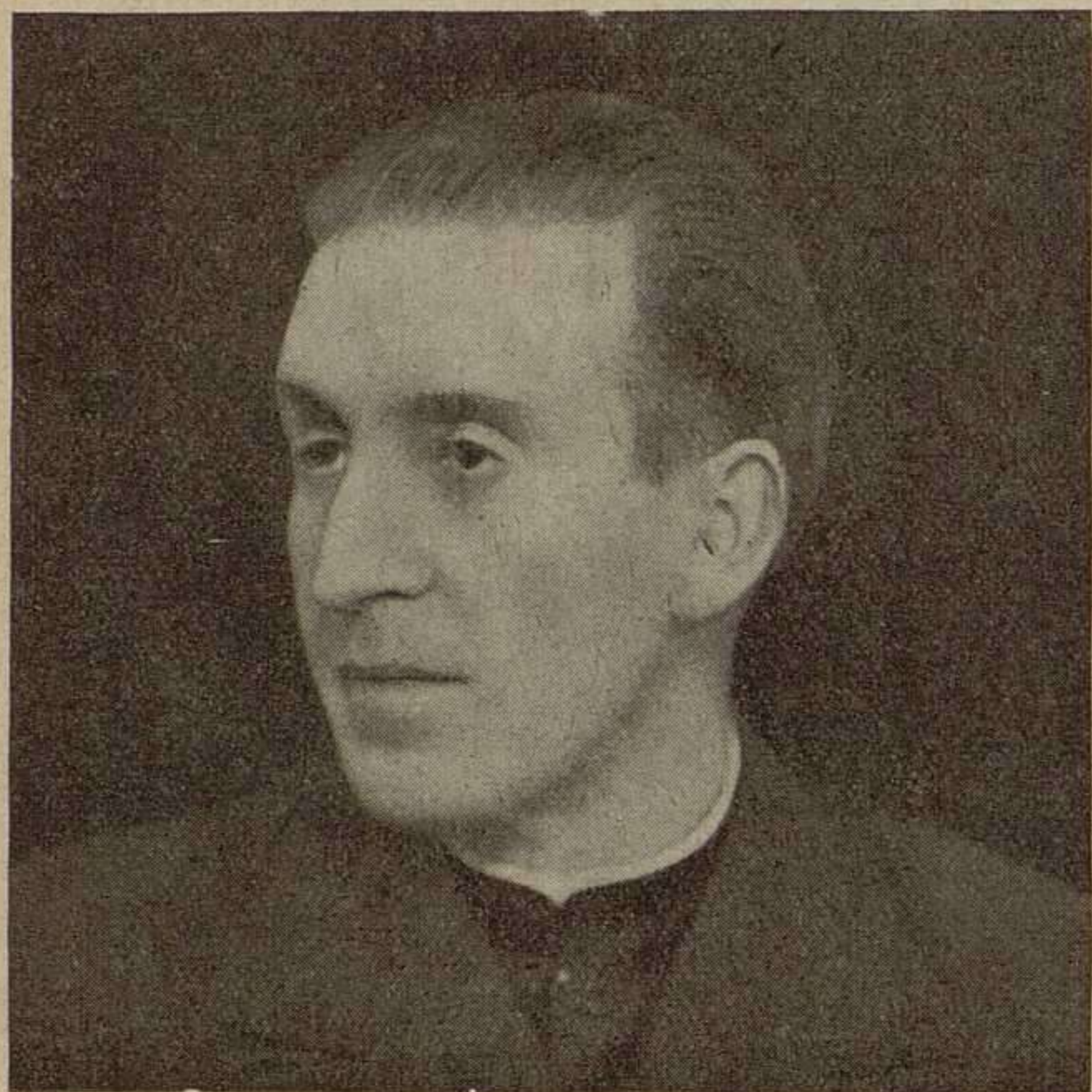
Fué una audición en la que pudimos saborear deliciosas canciones, como *Sol de España*, vibrante y deliciosa; *Tres preludios* y tres obras para piano, destacándose el *Capricho en forma de bolero*. En los dos bocetos para cuartetos se nos mostró Javier Alfonso gran conocedor de los secretos artísticos de los instrumentos de arco, dominando el diálogo. Y, por fin, nos hizo oír sus magníficas *Variaciones sobre un tema castellano*, obra a dos pianos, alarde de técnica pianística y exuberante de temas, maravillosamente desarrollados.

RITMO, que cuenta entre sus colaboradores insignes a Javier Alfonso, felicita al compositor, al virtuoso y al investigador y pedagogo, augurándole triunfos todavía más clamorosos.





El Rvdo. D. Ramón González Barrón, Maestro de la Capilla de la S. I. Catedral de Madrid



Nació en Villanueva del Campo (Zamora), y a los ocho años comenzó con el Maestro Coggiola los estudios musicales, que prosiguió más tarde en León, durante los cursos de su carrera eclesiástica, con el Maestro Uriarte, y luego en Madrid con el Maestro Vega. Antes de recibir las órdenes sagradas obtuvo por oposición la plaza de Maestro de Capilla en la Catedral de Mondoñedo, y poco después, tras nueva oposición, la de Astorga.

Sin descuidar los estudios eclesiásticos, que aprobó siempre con máximas calificaciones y matrículas de honor, licenciándose en Sagrada Teología, dedicó a la Música sus mayores entusiasmos, a pesar del ambiente poco propicio en que ha forjado su personalidad artística: organista, cuando alumno, en el Seminario leonés, y profesor después en los de Mondoñedo y Astorga, dejó en todas partes huella de su actividad didáctico-musical, reorganizando e intensificando la formación artística de los futuros sacerdotes y formando *Scholae Cantorum*, conforme a las normas de Pío X, instrumentos capaces de interpretar y hacer comprender las obras de los grandes polifonistas Victoria, Palestrina, Morales...

Ha cultivado también el género folklórico, y sus poemas corales *Rondeñas riberanas*, *Pirulí*, *Danza campesina*, *La Esfinge canta...* han sido aplaudidos por muchos públicos. A requerimientos del Ayuntamiento de León formó un coro regional maragato,

que en las Fiestas de la Victoria actuó brillantemente en aquella capital, y que, tras varias vicisitudes, llegó a obtener el premio nacional en el Concurso organizado por Falange Femenina en 1943.

Este apostolado musical no mermó su inquietud por conocer mejor cada día los secretos de su profesión, profundizando y depurando su arte; y, en contacto estrecho con las grandes partituras clásicas y modernas, ha venido realizando una asidua labor autodidáctica, reflejada en su producción musical sagrada, sobre todo, en su mayor parte inédita, y en multitud de trabajos periodísticos. Las oposiciones últimamente verificadas para el cargo de Maestro de Capilla de Madrid, midiendo las armas con prestigiosos profesores del Conservatorio Nacional, son buena prueba del caudaloso temperamento y sólida formación del maestro.

RITMO celebra regocijado el que uno de sus más ilustres colaboradores haya sido nombrado para ocupar tan elevado puesto musical y le auguramos grandes éxitos artísticos, para bien de la Música sagrada.

Una reunión interesante

En la Asamblea Nacional de Directores, Pianistas y Profesores de Orquesta, celebrada los días 17 y 18 de marzo, a la cual acudieron representaciones de Barcelona, Sevilla, Zaragoza, San Sebastián, Tarragona, Córdoba, y delegando en el camarada Sigfredo Ribera, Jefe Nacional del Grupo de Música, las demás provincias. Se tomaron diferentes acuerdos por unanimidad, después que fueron discutidos ampliamente y con calor por los productores, nombrándose a continuación, por votación, una Junta Sindical, integrada por los que la formaban anteriormente y dando entrada en la misma a nuevos elementos profesionales.

Igualmente los productores manifestaron su satisfacción y causó excelente impresión la comunicación que les fué hecha por el Jefe Nacional del Sindicato del Espectáculo, camarada David Jato, de que la Dirección General de Trabajo procedería, en días sucesivos, al estudio del Anteproyecto de Reglamentación de Música, dando con esto cima a una de las mayores aspiraciones de los profesionales.

Juan Garcés

Este competentísimo director de la Banda de Música Unión Musical de Liria, muchas veces laureada y ya famosa, viene realizando una labor artística de gran mérito. Los programas sabe cuidarlos, amalgamando lo español con lo extranjero.

Hermes Kriales



He aquí un violinista que se destaca entre los más interesantes de la pléyade actual española. A una técnica perfecta, un sonido nítido y amplio en gamas y una atractiva dicción. Sus actuaciones son siempre premiadas con francos éxitos.

La Orquesta Municipal de Bilbao y sus 300 conciertos

El ilustre Maestro Jesús Arámbarri puede estar gozoso de la labor realizada al frente de su Orquesta. Ha llegado ya al número de los 300 conciertos.

Tenemos a la vista la Memoria que ha publicado, en la que se mencionan las actuaciones más destacadas, las obras interpretadas y los directores y solistas que han colaborado en sus conciertos, así como agrupaciones de cámara y corales.

Al examinar la lista de artistas intérpretes y compositores, puede observarse el amplio sentido estético que ha presidido la confección de los programas: compositores españoles jóvenes y veteranos, de los que la Orquesta Municipal de Bilbao ha estrenado diversas obras; solistas españoles de prestigio artístico nacional han sido barajados con compositores e intérpretes extranjeros, en una amalgama artística del más puro sentido universal y nacional.

Fué en Bilbao donde surgió la primera Sociedad Filarmónica, y entre ella y el Conservatorio se ha po-

dido llegar al actual florecimiento de la Música en una capital del oro y del mineral. El espíritu elevando a la materia...

Acontecimientos futuros

El Festival de Música Cheltenham tendrá lugar este año del 30 de junio al 30 de julio. Actuará la Orquesta Hallé, bajo la dirección de John Barbirolli.

Un festival internacional de música y teatro tendrá lugar en Edinburgo del 22 de agosto al 13 de septiembre. La ópera Glyndebourne presentará *Las bodas de Fígaro* y *Macbeth*, de Verdi. Los programas orquestales los darán Bruno Walter y la Orquesta Filarmónica de Viena (con inclusión de dos interpretaciones del *Song of the Earth*, de Mahler, Paul Paray y la Orquesta Colonne, más otras varias orquestas británicas. Serán escuchados Schmabel, Primrose, Szigeti y Fournier, con otros salientes artistas.



MANUEL VERDEGUER

Prodigioso contrabajista español que en recientes actuaciones ha demostrado ante un numeroso y selecto público de profesionales y aficionados el partido que puede obtenerse de un contrabajo como instrumento solista cuando el artista está poseído de una técnica genial. Sus éxitos han recordado los de los famosos contrabajistas Bottasini y Koussewizky.



Pilar López

Entre los espectáculos que pueden considerarse de gran altura artística, debemos ensalzar el que nos ha proporcionado la deliciosa y sugestiva danzarina española en el espectáculo montado con exquisita sencillez, auténtico «Ballet español», que tuvo lugar en el Teatro Fontalba, y en el que al lado de la genial danzarina se destacaron los bailarines José Greco y Manolo Vargas. Este espectáculo tuvo el realce que le ofreció la colaboración del gran Maestro José María Franco, que condujo admirablemente la orquesta.

Alfredo Casella

Ha fallecido en Roma el conocido compositor italiano Alfredo Casella. Sobre la labor de este compositor, RITMO publicará un artículo en su próximo número.

* Arthur Benjamin ha terminado su colección de diez estudios improvisados para piano (obra de dimensiones de concierto) y ha escrito la partitura para la futura película titulada «The Masr of Bankdam», incorporando a ella un vals compuesto por el abuelo de Benjamin.

* La *Sinfonía*, recientemente compuesta por Benjamin va a ser interpretada por John Barbirolli la pró-

xima temporada. Su *Sonata para viola* («Elegía», «Vals» y «Toccata») ha sido grabada en América por Primrose y Sokoloff, y otras varias obras orquestales cuyas fueron interpretadas por salientes orquestas americanas. Otra reciente obra, *Preludio, Arioso y Final*, para piano, ha sido presentada por Irene Kohler y pronto se ejecutará en Londres.

* Ernest Bloch está escribiendo una obra para orquesta y piano. Al igual que sus otras recientes obras, no es programática. Planea a la vez una obra pedagógica, basada en las vastas lecturas y cursos de ense-



María Salomé López Quintanilla

Esta joven concertista catalana, cuya técnica pianística se ha formado en la escuela de Vidiella, de la que es una genuina continuadora, y cuyos recientes triunfos en Madrid y otras ciudades de España y en los recitales que ha celebrado en Radio España de Barcelona, Instituto Francés, Palacio de la Música y Casa del Médico, de Barcelona, la sitúan en un primer plano de actualidad, se ha revelado, por su técnica fácil y diáfana y por su sensibilidad interpretativa, como un valor definitivo, cuya madurez, adelantándose a su juventud, la convierte de promesa en realidad. María Salomé López Quintilla es, desde ahora, una nueva estrella en la constelación del resurgimiento musical de nuestra patria.

ñanza de cuarenta años. Incluye *Estudios y fugas* de Bach, la *Heroica* de Beethoven, y otras.

* En América, el Cuarteto Griller ha presentado el *Segundo cuarteto para cuerda* de Bloch, con gran éxito, incluyéndolo en la mayor parte de los conciertos celebrados. Olin Downes lo describió en el *New-York-Times* como «única comunión de lo más sutil con las más íntimas manipulaciones en un concentrado y puro arte musical».

* Actualmente existen planes para una serie de conciertos en el Stadium Harringay del Norte de Londres. Estos conciertos orquestales serán nocturnos y tendrán lugar, incluso, los domingos, durante junio y julio, con una nueva orquesta cada semana, y serán inaugurados, probablemente, por la Orquesta Filarmónica Royal, bajo la dirección de Tomás Beecham. El Stadium se halla bajo cubierta y tiene un aforo de doce mil personas.

* Artus Rozinsky ha dimitido como director de la Nueva Orquesta Filarmónica de Nueva York, a consecuencia del acuerdo del Comité ejecutivo, el cual no le permite elegir sus solistas. Posteriormente ha aceptado la dirección de la Orquesta Sinfónica de Chicago.

* Se ha constituido en Amsterdam, con Karel Mengelberg como director, una nueva Orquesta Filarmónica con 70 profesores.

* La Orquesta Boyd Neel hará este verano una «tournée» por Australia y Nueva Zelanda.

* *Modern Music*, revista trimestral publicada por la Liga Americana de Compositores, ha cesado en su publicación. *Melos*, la revista alemana consagrada a la música contemporánea, ha reaparecido, después de una larga interrupción bajo el régimen nazi.

(Viene de la pág. 7)

El famoso violín de Ingres y un juicio de Liszt

do al genio antiguo. Luego, por la noche, cuando regresamos, después de habernos sentado bajo las verdes encinas de la Villa Médicis y haber charlado mucho tiempo, de corazón a corazón, recordando todas aquellas maravillas, le conduje a mi vez hacia el piano abierto, y forzándole suavemente le dije: «Vamos, maestro, no olvidemos a nuestra amada Música. El violín espera. La *Sonata en la menor* se muere de fastidio en el atril. Empecemos.» ¡Ah, si le hubieras oído entonces! ¡Con qué religiosa fidelidad interpretaba la música de Beethoven! ¡Con cuánta firmeza, llena de calor, manejaba el arco! ¡Qué pureza de estilo! ¡Qué verdad en el sentimiento! A pesar del respeto que me inspira, no pude menos de estrecharle en mis brazos, y me sentí dichoso al ver que me apretaba contra su pecho con paternal ternura.»

¡Qué hubiera dicho Liszt si le comunicasen que cerca de un siglo después Salomón Reinach escribiría que Ingres era un mal pintor, que despreciaba la pintura! ¡Lo que tiene, en arte, morir demasiado viejo!

BIBLIOGRAFIA

DANZA PERSA, de José Albuger.

La Editorial Música Selecta ha puesto en circulación esta obra para banda, del inspirado compositor José Albuger. Se trata de una obra de gran brillantez y de un rico colorido instrumental. En ella hay vigoroso ritmo, exuberante melodía y acertada instrumentación.

La obra está dedicada a esta Revista, y por ello agradecemos al autor esta delicadeza y afecto que representa la dedicatoria.

Orlando Martínez

De este ilustre musicólogo cubano acabamos de recibir, cuidadosamente editadas, cuatro de sus más interesantes conferencias. Los temas son los siguientes: *María Teresa García Montes de Giberga*, *Recuerdos de Arte*, *Vigencia de Chopin* y *La interpretación musical*.

Un estilo pulcro, forma elegante, fuerza y vigorosa expresión, juicios claros, sin velos hipócritas de reservas mentales, son las cualidades que hemos podido apreciar campean en estas conferencias.

RITMO se complace en clasificar a Orlando Martínez entre los musicólogos más interesantes de la actual generación americana.



MANUELA LABORDE

Cantante portuguesa con extenso repertorio de ópera y «lieder», que recientemente ha estado en España, visitando Madrid y Barcelona, en donde ha actuado en varios recitales, uno de ellos con orquesta, mereciendo una crítica elogiosa.

VENTA - COMPRA - CAMBIO
ALQUILER Y REPARACION

Pianos, Autopianos, Armoniums

Gaston Fritsch

Plaza de las Salesas, 3
Teléf. 233285 - Madrid



DOS OBRAS DE GRAN INTERES

EN CURSO DE PUBLICACION:

DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE LA MUSICA

Redactado por eminentes musicólogos
y compositores españoles y extranjeros.

ACABA DE APARECER:

CURSO PRACTICO DE ORQUESTACION

Por el Maestro Francisco Montserrat Ayarbe.

PIDANSE DETALLES Y PROSPECTOS A

CENTRAL CATALANA DE PUBLICACIONES
VALENCIA, 206.—BARCELONA

PIANOS

JUAN ALBINANA

Paseo de Gracia, 49

Barcelona

T
H
E

AEOLIAN

C.
S.
A.
E.

VENDE - COMPRA - CAMBIA - REPARA - ALQUILA

Radios, pianos, pianolas, armoniums, discos, fonógrafos, aparatos y material fotográfico, óptica, fotocopia, bolsos, perlas «Kepta», guantes, «Mariquita Pérez», máquinas de coser «Sigma», neveras y refrigeradoras, máquinas de escribir, muebles, relojes.

VENTA Y ALQUILER, CON O SIN OPCION A COMPRA

Av. José Antonio, 1.- Teléf. 222800.- Madrid
Izabal.—C. Buensuceso, núm. 5.—Barcelona

CASA ERVITI

EDITORIAL DE MUSICA

ALMACEN DE PIANOS, ARMONIUMS
E INSTRUMENTOS PARA BANDAS

Y ORQUESTAS

APARTADO 41 - SAN SEBASTIAN



Pianos

C. BECHSTEIN

STEINWAY & SONS

C. RONISCH

AGENCIA EXCLUSIVA
PIANOS DE OCASION Y DE ALQUILER MARCAS ACREDITADAS

CASA HAZEN

FUENCARRAL, 43

TELEFONO 210867

MADRID